Martín Fernández de Navarrete, Colección de los viages y descubrimientos, tomo III. Madrid, Imprenta Real, 1829.

Selección de la portadilla de los viajes menores, de su noticia hasta la página impresa 49 y de la adición sobre Juan de la Cosa, páginas 161–162. La primera página numerada de la noticia en este ejemplar es la 3. No es el tomo completo. El texto local se extrae automáticamente y puede contener errores de OCR; debe contrastarse con el facsímil.

Autoría y edición: Martín Fernández de Navarrete, Colección de los viages y descubrimientos, tomo III. Madrid, Imprenta Real, 1829. Digitalización: institución indicada en la procedencia. Selección y portada de consulta: Siglo XVI, 10 de noviembre de 2026. Se conserva íntegra cada página seleccionada.

Procedencia: https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/d/db/Coleccion_de_los_Viajes_y_Descubrimientos_%28Tomo_III%29.pdf

La portada es una guía editorial del atlas. Las páginas siguientes son reproducciones del ejemplar identificado, en su orden original. El número de página de este PDF de selección no equivale al número impreso ni al del PDF completo.

SECCION PRIMERA.

VIAGES MENORES.

NOTICIA HISTORICA

De los descubrimientos que hicieron los españoles en las costas del Nuevo Continente despues que le reconoció Colon en su tercer viage el año 1498 [1].

1. Con motivo de la licencia general para descubrir y rescatar en Indias, dada en 1495 [2], se apercibieron á ello varios navegantes. Aunque ya despachados por el gobierno, tardaron tanto en disponer sus viages, que antes de verificarlo vino el Almirante, y logró se suspendiesen só color de sus privilegios [3]. Por Diciembre de 98 llegaron las nuevas del descubrimiento de Paria [4]. Divulgáronse luego las magníficas ideas del descubridor

1 Como estas expediciones se hicieron generalmente por individuos particulares, ó á sus expensas, no se conservan sus diarios ó derroteros, y por esta causa nos ha parecido conveniente anticipar esta breve noticia, aprovechando la que formó el cosmógrafo de Indias D. Juan Bautista Muñoz en el libro VII (inédito) de su *Historia del Nuevo Mundo*. Asi este escritor como sus predecesores Casas y Herrera formaron esta parte de sus Historias con las declaraciones que dieron los mismos descubridores y sus compañeros en el pleito que se siguió entre el Almirante de Indias D. Diego Colon y el Fiscal Real, desde el año 1508 hasta 5 de Junio de 1527 que se vió en Valladolid. Hemos tenido á la vista estos y otros documentos judiciales, ademas de los que publicamos á continuacion y algunas relaciones coetáneas, que se imprimieron entonces en Italia, para comprobar la narracion de Muñoz, corregirla y adicionarla frecuentemente y aumentar el número de los viages que extractó, citando los autores que apoyan estas noticias y los documentos poco conocidos hasta ahora que se nos han remitido de Simancas y de Sevilla.

2 En 10 de Abril de 1495. Véase la *Colec. diplom.* tom II, núm. 86, pág. 165.

3 En 2 de Junio de 1497: *Colec. diplom.*, tom. II, núm. 113, pág. 201.

4 Las trajeron los cinco navios que partieron de la Española á 18 de Octubre de 1498, y llegaron á Castilla por Navidad. (Casas, lib. I, cap. 155, y lib. 2, cap. 2.)

acerca de la hermosura y riqueza de aquella region [1], y renació con vigor nuevo el espíritu de empresas marítimas. Algunos de los que habian navegado con el Almirante, y recibido á su lado instruccion, ejemplo y osadía, solicitaron y obtuvieron de la corte licencia para descubrir por sí mismos y á expensas propias mas allá de lo conocido, cediendo al erario una cuarta ó quinta parte de cuanto adquiriesen.

2. Fué el primero en aprestarse Alonso de Hojeda, natural de Cuenca. Por su intrepidez y el favor del Obispo D. Juan Rodriguez de Fonseca, halló prontamente los auxilios de dinero y gente necesarios para equipar cuatro bajeles en el Puerto de Santa María, donde residia Juan de la Cosa, gran marinero en el concepto comun, y en el suyo no inferior al mismo Almirante, de quien habia sido compañero y discípulo en la expedicion de Cuba y Jamáica. Este fué el piloto principal de Hojeda. Agregáronsele tambien algunos que se habian hallado en el viage de Paria. Entre los demas partícipes de la empresa merece particular expresion Americo Vespucci florentin, establecido en Sevilla [2]; el cual fastidiado del ejercicio mercantil, se entregó al estudio de la cosmografía y náutica con deseo de abrirse una carrera mas gloriosa. Encendiole tal vez esta pasion el trato con el Almirante en casa de Juan Berardi, comerciante, asimismo florentin, y el haber entendido por esta casa en armamentos y provisiones para Indias. Quiso pues en la presente jornada poner su entendimiento y sus manos.

3. Con tan útiles compañeros se hizo al mar Hojeda el 18 ó el 20 de Mayo de 1499 [3]. Tocó en las Canarias donde se proveyó de lo que necesitaba, y se engol-

1 Véase en el tom. 1, pág. 242 á 264 la relacion de este descubrimiento, hecha por el Almirante á los Reyes.

2 Casas, *Historia gen. de Ind.*, lib. 1, capit. 164 y 165. Proceso del Almirante, declaracion de Hojeda a la pregunta cuarta.

3 El 18 dice Vespucci en su carta á Medicis: Casas y Herrera señalan el 20.

fó desde la Gomera, siguiendo la derrota del último viage de Colon, como que tenia copia de la carta marítima que este habia trazado [1], y asi al cabo de veinte y cuatro dias vino á reconocer el continente del Nuevo-Mundo mas al sur de lo que aquel habia descubierto, y al parecer por las costas de Suriñan. Discurrió á vista de tierra casi doscientas leguas [2], desde las cercanías del ecuador hasta el golfo de Paria, sin desembarcar en el espacio intermedio. Vierónse de paso entre otros rios dos grandísimos que hacian la mar dulce á larga distancia: el uno venia del sur al norte, y debe de ser el que hoy decimos *Esequivo*, en la Guayana holandesa, y algun tiempo se denominó *Rio dulce*. El otro traía su curso del oeste al este, y acaso era el *Orinoco*, cuyas aguas corren muchas leguas mar adentro sin mezclarse con las saladas. Los terrenos de la costa por lo comun bajos, llenos de arboleda verde densísima. Las corrientes sumamente impetuosas hácia el noroeste segun la ordinaria direccion de las costas.

4.° La primera tierra poblada que vieron nuestros navegantes fue la Isla de la Trinidad, en cuya costa meridional notaron multitud de gente que atónita los observaba desde la orilla. Desembarcaron en tres lugares diferentes con las lanchas muy pertrechadas, y veinte y dos hombres bien armados. Los naturales eran Caribes ó Canibales, de gentil disposicion y estatura, de gran esfuerzo y muy diestros en el manejo de los arcos, flechas y rodelas, que eran sus armas propias. Aunque primero manifestaron algun recelo al acercarse los castellanos, muy

1 Hojeda declaró en la segunda pregunta que supo este descubrimiento del Almirante porque vió la carta que de todo ello habia enviado á los Reyes. En efecto, el Almirante dice en la relacion ó *escriptura* que hemos publicado, que les enviaba ademas con ella *la pintura* (carta ó mapa) *de la tierra*. Véanse en la relacion del tercer viage las pág. 253 y 264 del tom. 1 de esta Coleccion.

2 Cerca de trescientas e timó Vicente Yañez haber navegado por la costa desde la equinocial hasta las bocas del Drago; prueba incontestable de que Vespucci no llegó en el viage que hizo con Hojeda mas allá de los tres grados de lat. N. Vid. Martir, pág. 84. (*Nota de Muñoz.*)

luego se aseguraron de su buena intencion, é hicieron con ellos sus rescates amigablemente. Desde alli entraron en el golfo de Paria, y surgieron junto al rio Guarapiche, donde tambien vieron próxima al mar una poblacion de mucha gente pacífica, con la cual comunicaron, recibiendo de ella, entre otros obsequios, una especie de sidra hecha de frutas, y de estas algunas exquisitas, como mirabolanos de singular sabor y fragancia. Adquirieron ademas los nuestros algunas perlas [1]. Vieron papagayos de varios colores, y con buena amistad se separaron de la compañía de aquellas gentes [2]. Hojeda dice que *se hallaron señales de haber estado el Almirante en la Isla de la Trinidad, junto con las bocas de Drago* [3], cuya circunstancia omite cuidadosamente Vespucci.

5. Pasadas aquellas bocas ó terrible angostura, siguió descubriendo Hojeda la costa firme hasta el golfo de las Perlas ó Curiana, y visitó y anduvo por su pie la isla de la Margarita que está en frente, conociendo que Colon solo la habia visto desde el mar siguiendo su camino. Reconoció al paso los islotes llamados los *Frailes*, que estan á nueve millas al E. y al N. de la Margarita, y el farallon *Centinela*, y fue á recalar al cabo *Isleos*, hoy cabo *Codera*, fondeando en la ensenada de *Corsarios*, que llamó *Aldea vencida* [4]. Continuó reconociendo toda la costa *de puerto en puerto*, segun la expresion del piloto Morales [5], hasta el *Puerto flechado*, hoy de *Chichirivichi*, donde al parecer tuvo alguna refriega con los indios que le hirieron veinte y un hombres, de los cuales uno murió luego que los llevaron á curar á una de las ensenadas que estan entre aquel Puerto, y la *Vela*

1 Casas, *Hist. gen. de Indias*, lib. 1, cap. 167.

2 Vespucci, *carta á Lorenzo de Pier Francisco de Medicis* en Canobay, edic. de Florencia, 1817, pág. 59 y siguientes.

3 Hojeda en su declaracion tercera en el proceso contra el Almirante.

4 Asi consta de las instrucciones que se hallan en el pleito, y de la tercera declaracion de Hojeda.

5 En su declaracion á la cuarta pregunta en el pleito del Almirante.

de Coro, donde permanecieron veinte dias [1]. Desde aquel punto se dirigieron á la isla de *Curazao*, que llamaron *de los Gigantes* [2], donde supuso Americo cierta generacion de estatura descomunal. Por ventura nació la voz de entender mal las expresiones de horror con que se indicaban los Caribes, y eso bastó á Vespucci para fingir que habia visto Pantasileas y Anteos [3]. Pasaron lue-

1 De este combate ó pelea con los indios hace mencion Hojeda en la instruccion que dió en el segundo viage á Pedro de Hojeda y á Juan de Vergara, y probablemente es el mismo que refiere Vespucci. (Carta á Medicis, pág. 62.) Casas en el lib. 1, cap. 164, copia parte de la carta que Francisco Roldan escribió al Almirante sobre la llegada de Hojeda á Yaquimo, la cual vió original y dice: » Hago saber á V. S. como yo » llegué á donde estaba Hojeda el domingo que contaron 29 de setiem- » bre..... Asi que, Señor, yo ove de ir á las carabelas, y fallé en ellas á » Juan Velazquez y á Juan Vizcaino, el cual me mostró una capitula- » cion que traian para descubrir, firmada del Sr. Obispo en que le daba » licencia para descubrir en estas partes, tanto que no tocase en tierra del » Sr. Rey de Portugal, ni en la tierra que V. S. habia descubierto fasta » el año de 95. Descubrieron en la tierra que agora nuevamente V. S. » descubrió: dice que pasaron por luengo de costa seiscientas leguas, en » que hallaron gente que peleaba tantos con tantos con ellos, y hirieron » veinte hombres y mataron uno. En algunas partes saltaron en tierra y » les hacian mucha honra, y en otras no les consentian saltar en tierra &c." Estas son palabras de Francisco Roldan al Almirante, dice Casas; y este añade poco despues, que cuando supo el Almirante la llegada de Hojeda á Yaquimo, habiendo partido cinco meses hacia para su viage, escribió á los Reyes diciendo: » Hojeda llegó á cinco dias al puerto á donde es » el Brasil. Dicen estos marineros que segun la brevedad del tiempo que » partió de Castilla que no puede haber descubierto tierra. Bien pudie- » ran cargar de brasil antes que se le pudieran prohibir, asi como es él, » asi pueden hacer otros extrangeros." Esta carta la vió tambien Casas escrita de la propia mano del Almirante; y de ella y de la anterior se infiere con toda certeza, que habiendo llegado Hojeda á Yaquimo el 5 de Setiembre de 1499, y habiendo salido poco tiempo hacía de Castilla (eran tres meses y medio), fue en este primer viage cuando le hirieron los veinte hombres, como queda referido y lo confirma D. Hernando Colon en el cap. 84 de la historia de su padre. Esta reflexion convendrá tenerla presente cuando examinemos los viages de Vespucci.

2 Hojeda en su tercera declaracion.

3 *Ciascuna delle donne pareva una Pantasilea è gli uomini Anteì.* (Vespucci, carta á Medicis, pág. 64.) De los autos de Hojeda con Vergara consta que volvieron á reconocer esta isla en 1502, y no hallaron ningun gigante ni giganta.

go á una que juzgaron ser isla, distante diez leguas de la de Curazao, y en ella vieron el *Cabo* que forma una península y llamaron *de S. Roman*, quizá por haberle descubierto el dia 9 de Agosto en que se celebra la festividad de este Santo. Montado el cabo entraron en un gran golfo, en cuya costa oriental, que toda es aplacerrada, limpia y poco hondable [1], vieron una gran poblacion y las casas que la formaban fundadas artificiosamente en el agua sobre estacas hincadas en el fondo y comunicándose de unas á otras con canoas [2]. Llamó Hojeda á este *Golfo de Venecia* por la semejanza á esta célebre ciudad de Italia. Los indios le llamaban *Golfo de Coquibacoa*, y nosotros le conocemos ahora con el nombre de *Golfo de Venezuela*. Reconocieron lo interior de él y descubrieron, segun parece, el 24 de Agosto el *lago y puerto de S. Bartolomé* [3], hoy laguna de Maracái-

1 *Derrotero de las Antillas y Costa firme*, formado en el Depósito hidrográfico de Madrid, pág. 331 y sig. de la segunda edicion.

2 Simon, *Notic. histor.*, part. 1.ª, notic. 2.ª, cap. 3., pág. 60: pero no es cierto que entonces la apellidasen *Venezuela*, porque Hojeda llamó á la laguna *Lago de S. Bartolomé* y al *Golfo* le nombra *de Venecia* en su tercera declaracion.

3 Ninguno de nuestros antiguos historiadores tuvo noticia de este *lago y puerto de S. Bartolomé*, y solo se hace mencion en las tres instrucciones que dió Alonso de Hojeda en su segundo viage: la primera á su sobrino Pedro de Hojeda y á Juan de Vergara para buscar el carabelon Santa Ana, que se habia extraviado en las inmediaciones de la Margarita: la segunda al mismo Vergara para ir á Jamáica á comprar pan; y la tercera á Juan Lopez para ir en busca de Vergara por el retardo que se notaba en su regreso. Véanse en el Apéndice estos documentos números 18, 19 y 20. Por la instruccion dada á Vergara se ve que el *lago y puerto de S. Bartolomé* estaba mas al O. de la ensenada de *Valfermoso* (Coro), y en la gobernacion de Coquibacoa, que comprendia el golfo de Venezuela. No habiendo pues otro puerto con lago desde *Valfermoso* hasta el *cabo de la Vela* sino el de Maracáibo, debe suponerse que este fue el que nombraron en el primer viage de *S. Bartolomé*, quizá por haberle descubierto el 24 de Agosto. Esta época cuadra perfectamente y conviene con el resto de la navegacion hasta el *Cabo* que Hojeda y Juan de la Cosa llamaron de *la Vela*, segun declara el piloto Andres de Morales, no habiendo hecho aquellos mas que recorrer superficialmente este tramo de costa, como se deduce del segundo viage, y dirigirse á la isla de Santo Domingo el dia 30 del mismo mes. Otra prue-

bo, donde cogieron algunas indias de notable belleza y disposicion. Es cierto que tuvieron por entónces las de este pais fama de ser mas hermosas y agraciadas que las de otros de aquel continente [1]. Reconocida la parte occidental del golfo y doblado el cabo de Coquibacoa, recorrieron Hojeda y sus compañeros la costa hasta el *Cabo de la Vela*, último término de esta navegacion, pues el 30 de Agosto tomaron la vuelta para la Española ó isla de Santo Domingo, y entraron en el puerto de Yáquimo el 5 de Setiembre de 1499 con intencion de cargar de brasil, segun dice D. Fernando Colon [2].

6. Allí tuvo Hojeda con Roldan las reyertas que refieren nuestros historiadores [3]; pero al fin, precedida

ba nada equívoca de ser el *lago de S. Bartolomé* la laguna de Maracaibo es el haber cogido allí algunas indias como dice Hojeda en la primera instruccion, y espresamos en otra nota.

1 Enciso al folio 54 v. de la *Suma de Geog.* dice que en este pais *hay mas gentiles mugeres que no en otras partes de las de aquella tierra;* y el P. Simon en sus *Notic. hist.* (Notic. 2.ª cap. 3, pág. 61.) asegura que son *de buena gracia y hermosas*. Esto comprueba que el parage en que cogieron las indias era en la tierra de Maracaibo.

2 La palabra *brasil*, que propiamente significa el palo tintorio rojo, era conocida en Europa mucho antes que se descubriese el Nuevo Mundo, como se convence de dos instrumentos sobre tarifas de Aduanas que trae Muratori (*Antiq. Ital.* tom. II, Disert. XXX), uno de Ferrara del año 1193 y otro de Modena de 1306, donde se nombra el *brasil* entre varias mercancias extrangeras. El Sr. Capmany en sus excelentes *Memorias sobre la antigua marina, comercio y artes de Barcelona*, publicó algunos documentos que hacen mencion del *brasil* en los años 1221, 1243, 1252 y 1271; por cuyos testimonios se ve el error de los que como Covarrubias (*Tesoro de la leng. Castell.*, art. *brasil*), creyeron que esta madera tomó el nombre de la provincia portuguesa, que ahora llamamos *el Brasil*, y se llamó primero de *Santa Cruz*, desde que en 1500 la reconoció Pedro Alvarez Cabral (Barros, *Da Asia*, Dec. 1, lib. 5.º, cap. 1.º); pero fué al contrario, porque habiéndose hallado en aquel pais gran copia de excelente palo de tinte, siendo este el género de mayor lucro entre los portugueses, recibió de él su denominacion la provincia. Ya antes se habia dado el mismo nombre á cierta isla que los navegantes del siglo XV solian figurar hácia las Azores: isla que algunos han creido imaginaria, como la de S. Brandon y la *Antilla*, que tambien se expresa y señala en los mapas de aquella misma época. (Carta del Ab. Andres á su hermano, fecha en Mantua á 27 de Noviembre de 1788. Tom. III, pág. 81.)

3 H. Colon; en el mismo lugar. — Herrera, Dec. 1, lib. 4, capí-

licencia de este caudillo, se trasladó aquel con sus navíos á Suraña en Febrero de 1500 [1]. Segun refiere Vespucci en su carta á Medicis [2] navegaron desde la Española, con direccion al N., doscientas leguas, descubriendo mas de mil islas, la mayor parte habitadas, que probablemente serian las Lucayas, aunque son en mucho menor número. En una de ellas dice que tomaron violentamente doscientas treinta y dos personas para esclavos, y que desde alli dieron la vuelta á España por las islas de los Azores, de Canaria y Madera, y aportaron á la bahia de Cádiz á mediados de Junio de 1500, donde vendieron muchos de los doscientos esclavos que llegaron, por haber muerto los restantes en la navegacion: sucesos cuya veracidad no es muy segura [3], siendo cierto que fue muy corto el pro-

tulos 3 y 4. — Muñoz, Hist. del Nuevo Mundo, lib. 6.°, párrafos 52, 53 y siguientes.

1 H. Colon, Hist. del Almirante, cap. 84.

2 Canovay, pág. 65 y 66.

3 Si desde la Española navegaron doscientas leguas al N., no pueden ser las mil islas que dice las que se extienden por las costas del Labrador, como pretende Canovay (pág. 65 en la nota): era preciso que fuesen las Lucayas, pues segun Enciso, autor casi coetáneo. (*Suma de Geog. imp.* 1546, fol. 53 v.) *son mas de doscientas islas, aunque no son muy grandes y estan todas pobladas.* Aqui se ve la exageracion con que pintó Americo los descubrimientos que se atribuye. — Mayor dificultad ofrece el trasporte de los doscientos treinta y dos esclavos en dos carabelas que solo llevaban cincuenta y siete hombres de tripulacion, como asegura el mismo Vespucci (Canovay, pág. 50 y 67.); y aun cuando fueran las cuatro que realmente fueron con Hojeda. La que llevó Per Alonso Niño á sus descubrimientos en aquellos mismos años, era de cincuenta toneles y estaba tripulada con treinta y tres hombres. De los cuatro *navios de gabia* que se armaron de cuenta de los Reyes para el cuarto viage de Colon, el mayor era de setenta toneladas y el menor de cincuenta, con ciento cuarenta hombres entre grandes y pequeños (H. Colon, vida del Alm. cap. 88, pág. 101.): suponiendo pues que los cuatro buques de Hojeda fuesen de cincuenta á sesenta toneles, ¿cómo se pudieron colocar en ellos los doscientos treinta y dos esclavos para una navegacion aventurada y larga, pues segun Vespucci duró sesenta y siete dias? ¿cómo proveerse de los víveres y de la aguada que necesitaban, cuando apenas llevaban la pipería suficiente para sostener su tripulacion, como se infiere de la misma relacion del viage? A esto se agrega que ellos entraron en Cádiz á mediados ó últimos de Junio de 1500, donde vendieron los esclavos, y los Reyes católicos expidieron con fecha en Sevilla á 20 del mismo mes y

vecho de esta expedicion [1], pues segun el mismo Vespucci, deducidas costas, no restaron mas de quinientos ducados para dividir entre cincuenta y cinco partícipes; y esto que ademas del producto de los esclavos se trajo cantidad de perlas dignas del tesoro Real, de granos de oro y de piedras preciosas, si bien no muchas, porque como él mismo quiere significar, imitando mal los rasgos del Almirante, era mas el deseo de adelantar en los descubrimientos que el de adquirir riquezas.

7. Los hechos de Hojeda y Cosa hicieron menos impresion de la que debieran, por hallar los ánimos preocupados de otra expedicion concluida dos meses antes con mas lucro y presteza. Per Alonso Niño, natural de Moguer, piloto acreditado en la carrera de Indias, y compañero de Colon en los viages de Cuba y Paria [2], obtuvo permiso para descubrir á sus expensas. Falto de caudales hubo de ceder la capitanía en favor de Cristóbal Guerra, hermano de Luis, mercader, quien le armó una carabela de cincuenta toneles, bajo esta condicion.

año una cédula mandando poner en libertad los indios que se trajeron y vendieron por mandado del Almirante (*Colec. diplom.*, tom. II. pág. 246). Y si con el Almirante no tuvieron consideracion en este asunto, ¿es creible que la tuviesen con unos aventureros que habian tomado por fuerza y reducido á esclavitud á tanto miserable? Herrera, aunque difuso en referir los sucesos de Hojeda en este primer viage (Dec. I, lib 4, cap. I, 4), no pudo seguirlos con exactitud ni designar con acierto algunos lugares donde estuvo. Dice que *en la isla de S. Juan* (Puertorico) *tomó los doscientos veinte y dos indios que llevó á Castilla*. Ignoramos de donde recibió tales especies, aunque sospechamos que de Vespucci, á quien á veces sigue con poco discernimiento. Lo cierto es que nada se halla en los antiguos libros de Indias que extractó Muñoz tocante á estos esclavos, cuando se apuntan otras noticias semejantes de los viages de Niño y de otros que se hicieron al mismo tiempo: nuevos motivos de cautela y desconfianza al leer los viages de Vespucci.

1 Asi lo comprueba el preámbulo de las capitulaciones aprobadas por los Reyes en 8 de Junio de 1501 para el segundo viage de Hojeda, donde se dice que por hacerle merced, y en recompensa del viage que habia hecho á descubrir *en que hubo poco provecho*, le daban licencia para armar diez navios &c.

2 Dícelo el testigo Rodrigo Bastidas en su declaracion en el pleito del Almirante, refiriendo otros sucesos de este viage.

No obstante gozó el piloto la merecida preferencia sobre el capitan en la estimacion pública [1].

8. Salieron por la barra de Saltes [2] no mas de treinta y tres hombres, pocos dias despues que Hojeda de la bahía de Cádiz. Ni mas ni menos que este, gobernados por el derrotero del Almirante, dieron en la tierra firme occidental, arriba de la provincia de Paria [3]. Continuaron asimismo la costa abajo hasta el golfo de la misma, en el que desembarcaron por la primera vez, y adquirieron algun brasil [4] con anuencia de los indios. Sin demora guiaron á la costa del norte. Al salir de las bocas del Drago encuentran diez y ocho canoas de caribes, tan valientes é intrépidos que osan rodear el navío y despedir multitud de flechas contra los nuestros. Habiendo disparado varios tiros de artillería se les atemoriza y ahuyenta. Lógrase apresar una canoa con un solo caribe, escapando á nado los demas que la tripulaban. Habia en ella un indio atado, que puesto en libertad declara por señas la triste suerte que le esperaba, la misma que acababan de tener seis compañeros suyos devorados por aquellos bárbaros; los cuales, añadió, venian á infestar estas tierras con la precaucion de encastillarse de noche en un recinto de estacas que traian consigo, y de allí salir á sus fechorías. Entregóse á discrecion el caribe, á quien el indio, ya libre, apaleó y golpeó con pies y manos hasta dejarle exánime; y ni aún así quedo bien sa-

1 Para la redaccion de este viage hemos examinado y tenido á la vista: 1.° El pleito de Hojeda con Vergara y Ocampo. 2.° Las declaraciones de los testigos en la causa del Almirante, de las que se aprovecharon poco, ó no las entendieron como correspondia nuestros historiadores. 3.° La relacion italiana impresa en Milan en 1508 y 1519, traducida del español y escrita originalmente por alguno de los que hicieron el viage. 4.° Las Décadas de Pedro Mártir, á quien generalmente copiaron los que escribieron despues.

2 Así lo dice el testigo Nicolas Perez, maestre de uno de los navíos que fue con Hojeda.

3 Llegaron á Paria quince dias despues de Hojeda, segun declaró Nicolas Perez, contestando á la pregunta 3.ª; y lo dice Casas en el lib. 1, cap. 171 de su *Hist. gen. de Indias*.

4 El mismo Nicolas Perez en su declaracion.

tisfecha su cólera [1]. Tanto y mas cruel venganza tomaban los indios mansos si habian á las manos alguno de la perversa raza ó caribe, cuya cabeza solian fijar en algun sitio público como por trofeo.

9. De la punta de Paria tiraron nuestros navegantes al oeste hasta llegar á la isla de la Margarita, donde rescataron perlas [2], y fueron los primeros españoles que desembarcaron en ella [3]. A menos de las cuarenta leguas termina el canal de la isla en la punta ó cabo de Araya, junto al cual está la célebre salina del mismo nombre en una estrecha península. Pasaron despues á la tierra de Curiana [4], que es la costa que está enfrente, y

1 La relacion italiana de esta navegacion impresa en 1508, pone este combate con los caribes al fin del viage cuando estaban de vuelta en Curiana; pero Muñoz, tomándolo de Pedro Mártir, lo coloca en este lugar, con la variacion que se advierte en el número de indios que tomaron en la canoa. Mártir adquirió sin duda estos pormenores cuando estuvo en Sevilla el año 1511, donde hizo la primera edicion de sus tres décadas, aunque tuvo presente la relacion italiana, pues copió hasta sus errores de imprenta, como indicaremos alguna vez.

2 Del arribo á la Margarita hablan los testigos Perez, Bastidas y Morales, y este último añade que rescataron perlas.

3 Vergara y Ocampo en su primer alegato contra Hojeda dicen, que Cristóbal Guerra fue el primer descubridor de la Margarita; y es muy verosímil segun la gran copia de perlas que juntó en su viage, y tambien porque Hojeda nada contestó á esto, negando al mismo tiempo que Rodrigo Bastidas descubriese á Curiana como aquellos afirmaban, *sino él el viage pasado* (*Apénd. á la Colec. diplom.* pág. 426), añadiendo que la tierra de Curiana no se llamaba así; por lo que se puede asegurar con bastante fundamento que Niño reconoció la Margarita antes que Hojeda, y que á esta anticipacion del primero debe atribuirse que este sacase tan corto provecho de su primer viage, como queda referido.

4 Véase el requerimiento que hizo Alonso de Hojeda al veedor Conca antes de llegar al cabo Codera en su segundo viage, y la respuesta que este dió. Ambos llaman *tierra de Curiana, que es el rescate de las perlas*, á la costa que está enfrente de la Margarita, y comprende la costa de Cumaná y golfo de Cariaco. Comprueba esta situacion de Curiana el artículo 1.° de la capitulacion que hizo Hojeda con los Reyes católicos, donde se le previene „que no toque en la tierra del rescate de „las perlas de esta parte de Paria, desde el parage de los Frailes, antes „de la Margarita, fasta el Farallon, tierra que se llama *Curiana*." Pedro Mártir dice que desde la punta de Paria á Curiana hay ciento y veinte leguas, pero no llegan ni á ciento. Nuestros historiadores trastornaron este viage, porque ignoraron la verdadera situacion de Curiana.

hoy se llama de Cumaná, que comprende la provincia de este nombre, la de Maracapana y los dominios del cacique Coyaraital [1]. Alli entraron en un puerto semejante al de Cádiz, que quizá será el de Mochima ó el de Manare [2], donde vieron un pueblo de ochenta casas, y habiendo bajado á tierra y rescatado con los naturales algunas perlas que llevaban al cuello y en los brazos, supieron que muchos de los hombres desnudos que veian, eran de otro pueblo mayor, distante tres millas de aquel lugar. Aficionados á los cambios, rogaron á los españoles fuesen con la nave á su poblacion, y asi lo hicieron estos al dia siguiente. La curiosidad atrajo y reunió la gente de la comarca en número tan asombroso, que Guerra y Niño temieron desembarcar, no teniendo mas que treinta y tres hombres, y les decian por señas que viniesen á la nave á comprar ó cambiar las cosas que deseaban; y por este medio adquirieron cerca de cincuenta marcos de perlas. Asegurados del buen caracter de los indios, despues de veinte dias de permanecer en aquel puerto, bajaron por fin á tierra, donde fueron recibidos con los mayores obsequios y demostraciones mas amistosas. Las casas eran de maderos hincados en tierra y cubierta la techumbre con hojas de palma. Vieron bosques altísimos y espesos: animales salvages de extraños sonidos en sus rugidos y voces, aunque no fieros, pues los naturales andaban sin temor por los bosques con solo sus arcos y flechas. Al ver ciervos, venados y conejos infirieron que era costa firme, pues esta clase de cuadrúpedos no se habia visto en las islas. No tenian bueyes, cabras ni ovejas. Para su alimento usaban el pan de raices y de panizo ó maiz, y comian las ostras de que sacaban las perlas, y algunas aves y animales salvages, como puercos, ciervos, conejos, palomas y ánades. Sus cabellos eran ne-

1 Asi lo dice el piloto Morales, hombre veraz y que habia navegado muchas veces por aquella costa, segun manifiesta en otra declaracion que dió sobre el primer viage de Hojeda.

2 Véase el *derrotero de las Antillas*, pág. 288 de la primera edicion y 310 de la segunda.

gros y gruesos como los de los naturales de la Española, aunque mas crespos y largos. Para conservar blanca la dentadura llevaban de continuo en la boca y mascaban cierta yerba, enjuagándose cuando la arrojaban. Las mugeres cuidaban de la agricultura y cosas domésticas, mientras los hombres se ocupaban en la caza, en los juegos, fiestas y otros entretenimientos. Hacian algun comercio con las provincias vecinas, de las cuales llevaban algunas mercaderías y objetos de su escasa industria, cambiando unas cosas por otras en los mercados á que concurrian.

10. Por estos lugares se detuvieron Guerra y Niño tres meses [1], atraidos de la bondad de los naturales, de la amistad del cacique y del ventajoso empleo de las bujerías de Europa. Cualesquiera cosillas de metal, los cascos de loza vidriada les bastaban para adquirir comestibles en gran variedad y copia, maiz, cazabe, frutas, pescados, caza de todo género. Los indios eran muy diestros en el manejo del arco y flecha, y con tanta facilidad mataban el venado, el jabalí, el conejo, la tórtola, la paloma, el papagayo, como cogian los ánsares y pavos domésticos, por servir á los españoles, objeto de su admiracion y obsequio. Se mostraban igualmente francos en permutar sus adornos, si bien á veces con regateo y no sin distincion. De oro habia poco, y ese bajo comunmente, en joyeles de hoja delgada y algunas perlas, dispuestos en figura de aves, ranas y otros animalejos. Estos que llamaban guanines, como raros y estimados, se cedian con gran dificultad; pero sin ninguna las perlas, tenidas en menos porque abundaban mucho como en el lugar de su nacimiento: lugar que descubrieron Niño y Guerra, observando á los indios con los ostiones en las manos, y viéndoles pescarlos ansiosamente; porque de su carne hacian ordinario alimento, y servianse de las perlas, ya para colla-

1 Muñoz dice que *hartos dias*; pero por la relacion de Pedro Mártir se infiere, que habiendo llegado el dia 1.° de noviembre á Cauchicto, que distaba seis jornadas de Curiana, debieron permanecer alli los meses de Agosto, Setiembre y Octubre.

res y otros adornos de sus personas, ya para comerciar con las naciones vecinas, y adquirir guanines que indicaban venirles de una provincia llamada Cauchieto, que estaba al occidente á seis soles ó dias de distancia [1].

11. Mueven pues los nuestros para ese rumbo, y tocando en la ensenada de Corsarios ó en el fondeadero de Chuspa, que estan entre el cabo Codera y la Guayra, llegan á Cauchieto el dia 1.° de noviembre de 1499. Al instante los naturales del pais fueron á la nave sin temor ni desconfianza alguna, con el oro propio de su pais, y algunos collares de perlas que adquirian en cambio de los de Curiana: gente sencilla y de buen natural, que todas las noches venian en sus canoas á la nave, donde entraban con la misma seguridad y confianza que en su casa propia. Por ser muy zelosos de las mugeres, las hacian ir muy humildes y modestas detras de ellos, aún para manifestarles las cosas que llevaban los españoles, y que miraban como milagrosas. En la tierra habia bosques de algodon, y fábrica de redes y de los pañetes usados generalmente para cubrir las vergüenzas: bien que algunos las cubriesen solo con hojas de árboles, ó cascos de calabazas, y las mozuelas anduviesen totalmente desnudas. Aquí pareció la deseada copia de oro, y suma franqueza en desprenderse de él; empero se hubo muy poco de lo fino. Las perlas eran rarísimas, y á ningun precio podian adquirirse. Navegan en fin los españoles mas de diez dias adelante rescatando en los puertos y ensenadas que habia en la costa, hasta que hallaron un hermoso lugar con casas y castillos, y ademas con un rio y jardines de tal belleza, que uno de los viageros asegura no haber visto jamás un parage mas delicioso [2]. Queriendo desem-

1 En toda la América contaban los indios sus jornadas por soles, y aunque no dicen nuestros historiadores lo que caminaban diariamente, puede conjeturarse que eran de seis á siete leguas con las cargas que conducian. Bajo este concepto distaria Cumaná de la provincia de Cauchieto de treinta y seis á cuarenta y dos leguas.

2 Solo reconociendo tan prolijamente y con tanta detencion los puertos de la costa para hacer sus rescates é informarse de las riquezas y costumbres del pais, pudieron haber tardado nuestros navegantes mas de

barcar en él se lo impiden unos dos mil indios con macanas, arcos y flechas, negados á toda comunicacion: novedad extraña, porque en las tierras anteriormente reconocidas habian sido recibidos con singulares demostraciones de hospitalidad, benevolencia y respeto.

12. Retroceden por tanto á Curiana, y detenidos otros veinte dias [1] hacen nuevo acopio de perlas, gran parte de las cuales eran tan hermosas como las celebradas del oriente, aunque mal horadadas por falta de hierro é instrumentos propios; algunas eran gruesas como avellanas. *Los indios*, segun dice Casas, *quedaron muy contentos pensando que iban engañados los cristianos que adquirieron entonces en sus rescates mas de ciento cincuenta marcos de perlas* [2]. El 13 de Febrero [3] de 1500 toman la vuelta para España, y despues de sesenta y un dias de trabajosa navegacion, arriban al puerto de Bayona en Galicia, cargados de perlas, cual pudieran de paja segun la expresion de Mártir. Noventa y seis marcos se presentaron al público; y es de creer se ocultase otra gran cantidad por los principales, en fraude de los demas compañeros y de los derechos reales. Niño al menos fue acu-

diez dias en llegar al puerto de Chichirivichi ó sus inmediaciones, donde al parecer les impidieron los indios el desembarco que intentaron, por lo ocurrido con Hojeda en el mes de Agosto anterior. Para recalar á aquel puerto tuvieron que atravesar el *Golfo triste*, donde es travesía la brisa, lo que la hace algo peligrosa (V. el *Derrotero de las Antillas*, pág. 301 de la primera edicion y 324 de la segunda); y esta es otra prueba de que anduvieron de puerto en puerto rescatando, y que no reparaban en peligros, sino en adquirir guanines.

1 Así lo dicen la Relacion italiana y Pedro Mártir, y no veinte y dos dias como afirma Muñoz.

2 Casas, lib. 1, cap. 171.

3 La Relacion italiana dice que partieron de Curiana para España el dia 13; pero no expresa el mes. Mártir señala *VIII idus Februarii*, que es el dia 6, y que tardaron sesenta y un dias en arribar á Galicia, aunque hay un error de imprenta que parece ser sesenta y seis. De estas cuentas resulta que nuestros navegantes estuvieron en Cauchieto desde 1.º de Noviembre de 1499 hasta principios de Enero de 1500; y el resto del tiempo tardaron en navegar, en retroceder á Curiana y en descansar veinte dias hasta que salieron para España el 13 de Febrero ó el 6 segun Mártir á quien sigue Muñoz, llegando á Galicia á mediados de Abril.

sado y preso por tal sospecha: negó siempre, ni consta habérsele convencido en juicio [1]. Libre en fin gozó la reputacion merecida de autor y conductor de la expedicion mas lucrosa que se hizo al Nuevo Mundo por aquel tiempo.

13. Entónces mismo extendió considerablemente las noticias del continente occidental la familia de los Pinzones de Palos, bajo la direccion y mando del célebre compañero del Almirante, Vicente Yañez [2]. Este, ayudado de su sobrino Arias Perez y de otros parientes y amigos, armó cuatro carabelas y salió del puerto de Palos á principio de Diciembre de 1499 [3], llevando consigo algunos de los que habian navegado á Paria con el

1 Del *libro de licencias para ir á descubrir* que existia en la casa de la contratacion de Sevilla, consta al año 1500, que Cristóbal Guerra y Per Alonso Niño pagaron á S. A. del uno y cuartillo de aljofar diez y nueve marcos, cinco onzas, una ochava, tres tomines y otras porcioncitas de las que algunos trajeron escondidas y dos talegones &c., y por Real cédula expedida en 2 de Agosto de 1501 al tesorero Morales (Apend. núm. 14) se le mandó pagar á Jimeno Bribiesca nueve mil cuatrocientos ochenta y ocho maravedis, para que los repartiese y pagase á ciertas personas que vinieron en la nao de Cristóbal Guerra, á quienes les correspondian de ciertas perlas que S. A. les mandó tomar de la parte que les cabia de las que le trajeron de Indias.

2 Véase el primer viage de Colon, tomo 1, pág. 20. Despues de este primer viage capituló en Diciembre de 1495 con el Obispo Fonseca para ir á levante con dos carabelas. Véase el núm. 1 del Apénd. á esta seccion; y relativamente al mismo Pinzon y su familia los números 7, 8, 16, 23, 24, 25, 43 y 44.

3 El piloto Juan de Umbria dice que salieron del rio de Saltes: la Relacion italiana y Pedro Mártir aseguran que de Palos, expresando aquella el 19 de Noviembre, y diciendo Mártir *circiter kalendas decembris anni noni et nonagessimi à quadringentessimo supra millessimum*: cuyo año se confirma por dos cédulas ó provisiones Reales, la una expedida en Granada á 5 de Diciembre de 1500 (Apend. núm. 7), en que se dice que Vicente Yañez Pinzon con sus sobrinos Arias Perez y Diego Fernandez armaron con licencia Real, *puede haber un año poco mas ó menos*, cuatro carabelas con las cuales descubrieron seiscientas leguas de tierrafirme &c. La otra provision es tambien dada en Granada á 21 de Junio de 1501 donde dicen los Reyes *que puede haber año y medio, poco mas ó menos, quél* (Yañez Pinzon) *fué á descobrir tierra á las partes de las Indias*. (Véase el *Apénd. á la Colec. Diplom.* núm. 12, tom. II, pág. 406.)

primer descubridor, señaladamente á tres Juanes, Quintero, de Umbria y de Jerez, diestros pílotos. Pasadas las islas de Canaria y de cabo Verde, siguió la via de sudoeste trescientas leguas hasta perder de vista el polo ártico. Allí, con la confusion originada de una recia borrasca, por el grande impulso de las olas, y por el nuevo aspecto que presentaba el cielo, pensó la gente si habria alguna prominencia que encubriese el opuesto polo; hácia donde, como aun no se tuviese idea del crucero austral, vanamente esperaban divisar otra estrella semejante á la de nuestro norte. Continúan no obstante por el rumbo mismo mas de otras doscientas cuarenta leguas, y en veinte de Enero de 1500 [1] descubren tierra sobre los ocho grados de latitud meridional en el parage del cabo de S. Agustin, á que entonces se dió nombre de *Santa María de la Consolacion.* Desembarcado Vicente Yañez con escribano y testigos, tomó solemne posesion por la Corona de Castilla. No apareció indio alguno en dos dias, bien que se observaron pisadas al parecer de personas agigantadas. Dióse con ellas no lejos de aquel sitio. Eran, á lo que se imaginó por las apariencias, cierta generacion de hombres de estatura mas que regular, que vagaba de unas en otras partes, pernoctando al descubierto, feroces, belicosos, intratables. Esperaban con sus arcos y flechas á punto de batalla, sin venir jamas á comunicacion por mas que se les procurase atraer con alhagos y dádivas. Llegada la noche desaparecieron.

14. Los nuestros guian por entre poniente y norte, costeando hácia la equinocial. Con deseo de tomar len-

1 Mártir dice: *séptimo kalendas februarii*, que es el 26 de Enero, de donde lo copió Muñoz. Nosotros seguimos á la Relacion italiana que señala el dia 20. Es de notar que Pedro Alvarez Cabral salió de Lisboa para la India oriental, con una armada de trece naves el dia 9 de Marzo de este mismo año de 1500, y por huir de las calmas de la costa de Guinea, despues de haber padecido un fuerte temporal, se engolfó tanto con direccion al SO. durante un mes, que en 24 de Abril descubrió estas mismas costas que poco antes habian reconocido y visitado Vicente Yañez Pinzon y Diego de Lepe. (Véase á Barros, *da Asia*, Déc. 1.ª, lib. 5, cap. 1 y 2.)

gua del pais surgen á la boca de un rio. Habiéndose internado algunos armados con las barcas ven sobre un altillo mucha gente de los naturales. Sale un español á llamarlos de paz con gestos cariñosos; échales un cascabel, y ellos corresponden echándole una varita dorada. Y como se bajase á cogerla, viénense de tropel á prenderle. El se defiende esforzadamente con su espada y rodela, hasta llegar los compañeros de las barcas. Trábase una cruel refriega, en que los bárbaros desnudos, aunque acuchillados y viendo muertos gran multitud de los suyos, porfian sin pavor, logrando hurtar una barca, dar muerte á ocho ú diez españoles, y herir á los mas con flechas y varas arrojadizas [1].

15. Recogida en los navíos la triste gente, y andadas unas cuarenta leguas, encuentran ya junto al ecuador las aguas del mar dulces por tanto espacio cual nunca se habia visto. La admiracion hace inquirir la causa. Yañez gobierna para tierra, y reconoce el caudaloso rio Marañon, llamado, tiempo despues, de las Amazonas y de Orellana. Estimó acertadamente ser de treinta y mas leguas el ancho de su boca. Este desagua por dos brazos principales divididos por la grande isla de Marayo, ó sea de S. Juan de las Amazonas. Entre la costa setentrional de ella y la opuesta del continente, que se corre para el nornordeste, sale el brazo mayor cubierto de gran número de isletas. Nuestros navegantes visitaron algunas muy pobladas de gente mansa, pero pobres de oro y de géneros de valor. Pagáronles el buen recibimiento con la inhumanidad de cautivar y llevarse treinta y seis personas de una provincia llamada *Marinatambal*, cuya gente les indicaba que en lo interior de la Costafirme se hallaba el oro en abundancia. Las naves estuvieron á gran riesgo por el ímpetu de las olas, que estrechadas por aquellos canalizos y bajos suelen de repente elevarse sobre cinco varas con ruido espantoso, destruyendo cuan-

1 *Paesi novamente retrovati*, edicion de Milan de 1508 y de 1519, cap. 112.

to se les opone. Felizmente se evitó el peligro haciéndose á la mar hácia el cabo del norte, donde termina el rio y donde la costa vuelve á tomar su anterior y general direccion.

16. De allí, ya recobrada la vista de la estrella polar, sigue Yañez la costa del continente al pie de trescientas leguas hasta el golfo de Paria. Tocó de paso en varios parages, por lo comun incultos, sin ver mas de unos pueblecillos arruinados, y tal cual tropa de indios errantes, que asombrados y tímidos al divisar los bajeles huian á las montañas ó se encubrian en bosques espesos. Los de Paria, tan benignos y generosos con el Almirante, repugnaron venir á bordo; parábanse en la playa como solevantados y prontos á pelear. Conjeturó el historiador Fr. Bartolomé de las Casas que habrian recibido algunos daños de Guerra y Niño, pero sin fundamento que conste. Basta la voluble imaginacion de los bárbaros para estas y mayores contrariedades. No osaron los nuestros saltar á tierra escarmentados de la refriega pasada.

17. Saliendo por las bocas del Drago navegaron para la Española, adonde llegaron el 23 de Junio despues de haber reconocido, segun afirmaba Pinzon, por la costa de Paria mas de seiscientas leguas, asegurándose de ser toda costa firme, ó parte de un gran continente. De allí pasaron á la Isabela, que los indios llamaban *Jumeto* ó *Saometo*, y á los bajos de Babura (tal vez Babueca) donde por efecto de una borrasca perdieron dos carabelas en el mes de Julio de 1500 [1]. Serenado el tiempo, habilitaron las otras dos, y con ellas se dirigieron á España aportando á Palos el dia último de Setiembre, despues de perdida mucha gente, y con la restante muy fatigada, aunque con la gloria de haber sido Vicente Yañez el primer europeo que pasó la línea de los mares del océano occidental, que descubrió el famoso reino de Brasil desde donde principia en el Marañon hasta la punta oriental

1 Véase el primer Viage de Colon, tom. 1, pág. 33 y 35, y la declaracion de Anton Hernandez Colmenero, en el pleito de los hijos del Almirante.

mas vecina al Africa, enfrente de Guinea, y que adelantó sobre los anteriores navegantes unas cuatrocientas leguas de costa unida con la de Paria. En diversas partes encontró bosques del palo de tinte, del que trajo tres mil libras: reconoció árboles de tal corpulencia que seis hombres unidos no bastaban á abarcar la circunferencia de sus troncos. Trajo asimismo piedras que se calificaron de finos topacios, muestras de cañafístola y otras de agengibre y canela en su opinion. Tambien condujo á España animales sumamente extraños, y entre ellos uno que tenia el cuerpo y el hocico de zorro, las ancas y pies traseros de jimia, los delanteros semejantes á los del hombre, las orejas de lechuza, y debajo del vientre otro exterior en forma de talega, donde esconde sus hijuelos despues de haberlos dado á luz, sacándolos solo para mamar hasta que por sí mismos pueden nutrirse y procurarse el alimento [1]. En la navegacion murieron los hijuelos de este raro animal; pero la madre se envió desde Sevilla á Granada para presentarla á los Reyes, y allí murió, excitando la curiosidad de muchas y diversas personas que la vieron [2]. Preocupado, como los demas descubridores por las ideas del Almirante, creia ver drogas y especias en muchas

1 A este animal llama el Sr. Clavijo *zarigüeya*, Gonzalo Fernandez de Oviedo *churcha*, el P. Gumilla *fara*, el Sr. Azara *micure* y los naturalistas franceses *sasigue*. La especie principal ó la zarigüeya de orejas pias de Cuvier (*Didelphis virginiana*, Linn.), es del tamaño de un gato, pia, aunque con la cabeza casi toda blanca: tiene el cuerpo cubierto de pelo largo y suave, boca muy hendida, orejas grandes y desnudas, cincuenta dientes, lengua erizada, cola prensil ó capaz de asirse á alguna cosa, y en parte desnuda; los pulgares posteriores sin uña y capaces de oponerse á los otros dedos; estómago simple y pequeño; intestino ciego mediano. Está preñada la hembra veinte y seis dias, pare hasta diez y seis hijuelos casi informes, y estos al instante se adhieren á las tetas situadas en el vientre de la madre, dentro de una bolsa, que se apoya en dos huesos articulados con el pubis. A los cincuenta dias estan ya formados, y entonces se desprenden de la teta; pero se refugian á la bolsa durante la lactancia cuando temen algun riesgo. La *zarigüeya* se encuentra por toda América; es fétida, y pesada para andar: durante la noche se entra en los gallineros y acomete á las gallinas, les chupa la sangre y se come los huevos.

2 *Paesi novamente retrovati*, cap. 113.

plantas, y hallarse en las ricas tierras de la India oriental.

18. El saber y espíritu marinero de los Pinzones reinaba generalmente en los vecinos de Palos. Cuando partió Yañez, Diego de Lepe estaba aparejando para igual viage. Le emprendió y acabó con dos naves, tan igual en todo como si de hecho anduviera siguiendo el rastro de su antecesor. No bien pasado un mes de la salida de éste, partió Lepe por semejante derrota, avistó el nuevo continente junto al cabo de S. Agustin que denominó *Rostro hermoso*, y se vino costa á costa á la provincia de Paria. Aquí y en el Marañon cautivó algunos naturales, dejando escandalizada la tierra y muertos no pocos compañeros. El mayor fruto de esta expedicion fue haber doblado el cabo de S. Agustin, y dado á conocer que la costa de la nueva tierra firme sigue continuada por el sudoeste; de cuyo descubrimiento, hecho por él y por Pinzon, trazó Lepe una figura ó carta para el Obispo Fonseca, segun declaró el piloto Andres de Morales en el pleito del Almirante, añadiendo que Lepe habia muerto en Portugal. Diose á este la alabanza de que descubrió al sur mas que otro alguno de aquel tiempo y aún de diez ó doce años adelante; mérito tanto mas notable cuanto jamas habia navegado con el descubridor primero. Mas sabemos haber ido con este los que le sirvieron de guia, Bartolomé García, genovés, Andres García Valdin, García de Vedia y el célebre piloto Bartolomé Roldan. Arias Perez Pinzon indica que en la empresa de Lepe tuvo no menos parte que él un Velez, vecino de Moguer, á quien da el nombre de Francisco, y el dictado de Comendador, cual solia llamarse á todo Caballero de Orden militar. Hay quizá error en el nombre, y sin duda se alude al Comendador Alonso Velez de Mendoza, que descubrió las mismas tierras por aquel tiempo, habiendo salido del Guadalquivir con dos carabelas en calidad de capitan. Señalo acaso de una de las naves de Lepe, por haber contribuido á la expedicion, como hizo Guerra con Per Alonso Niño. Si así fue, sin duda navegaron muy de corrida, porque á 5 de Junio de 1500 se hallaba en Espa-

ña el Comendador Alonso capitulando para otro viage [1]. Pero el no expresarse que hubiese antes descubierto, y la fecha del siguiente Noviembre en asiento con Lepe para volver á descubrir, inclinaron á Muñoz á creer que el capitan compañero de este seria, conforme al dicho de Arias Pinzon, algun hermano ó deudo del Alonso, quien pudo luego verificar el viage que le atribuye Juan Rodriguez Serrano, piloto Real, diciendo que anduvo en él. Acaso fue esta alguna de las expediciones óbscuras, hechas furtivamente en fraude del erario: fraude que procuró cortarse, renovando la prohibicion de navegar á Indias sin permiso Real y estrechándola con gravísimas penas [2]. Parece que cebados con las perlas y guanines de Guerra y Niño se afanaron varios navegantes y hombres acaudalados de los puertos de Andalucía por descubrir y rescatar en el Nuevo Mundo.

19. El gobierno fomentaba este afan, de que resultaba utilidad al erario, gloria á la nacion y esperanza de grandes aumentos á la corona; pues no solo venia fácilmente en permitir y autorizar las empresas, sino que aun disponia algunas por sí, contribuyendo en parte á los gastos. Cristobal Guerra dice que hizo por sus Altezas su segundo viage [3], y que fue en compañía de su hermano Luis, quien contribuyó al armamento. Partieron de Cádiz ó de Sanlúcar en dos carabelas; llegaron á Paria, siguieron á la Margarita y al golfo que hace esta isla con la costa firme, y por todos aquellos pueblos rescataron perlas y oro, á veces con violencia. Faltan las memorias

1 Esta capitulacion debe ser la impresa en la pág. 247, del tom. II, de la *Colec. dipl.*, aunque concluida y formalizada en 20 de Julio; pero es menester advertir, que por Real cédula fecha en Granada á 15 de Noviembre de 1500, se mandó al obispo de Córdoba (D. Juan de Fonseca) diese licencia á Diego de Lepe para volver á descubrir con tres carabelas á las tierras que habia ido antes. (Véanse los números 5 y 6 *del Apéndice.*)

2 Con fecha en Granada á 3 de Setiembre de 1501. Véase la *Colec. diplom.* núm. 139, tom. II, pág. 257.

3 Dícelo en su carta á D. Alvaro de Portugal. Véase la *Colec. dipl.* núm. 149, tom. II, pág. 292.

de esta jornada, y ya Casas las refirió por informes mal seguros [1]. Segun su narracion navegaron juntos ambos hermanos Cristobal y Luis con dos naves, y adquirieron casi un costal de perlas y hasta seiscientos marcos de oro en piezas de guanin, robando y maltratando á los indios con indecible crueldad; mas por justos juicios de Dios murió luego el Luis y se anegó la nave que conducia el tesoro. Hasta aquí cuanto Casas alcanzó á referir. Lo cierto es que Luis Guerra vivia en 1503: que el Cristobal hizo este viage con una carabela, y se hallaba de vuelta en Castilla por principios de Noviembre de 1501 [2]; que trajo brasil, perlas, guanines y cantidad de indios esclavos, y que por haberlos cautivado y vendido contra la prohibicion Real, fué preso y condenado á que á costa suya y de sus compañeros fuesen aquellos infelices restituidos á su libertad y patria. No obstante en consideracion á sus servicios se le libraron, por una vez, doscientos mil maravedis, y se le concedió licencia para otras expediciones [3], bien que con el expreso mandato de no hacer daño alguno á los indios.

20. Mas conocido y famoso es el viage de Rodrigo de Bastidas, vecino y escribano de Sevilla en el arrabal de Triana [4]. Este capituló para navegar con dos bajeles á tierras nuevas en 5 de Junio de 1500 [5], mas sin duda

1 En el lib. 1, cap. 172 de su *Hist. gen. de Indias.*

2 Del rescate de las perlas que trajo Guerra cuando volvió de su segundo viage en 1501, se hubieron para SS. AA. piezas de guanines en figuras de cenies y otras, segun consta en el libro del tesorero que extractó Muñoz.

3 Por Real cédula de 23 de Febrero de 1504 mandaron los Reyes pagar á Cristóbal Guerra doscientos mil maravedis, cuyo complemento se le hizo en 17 de Mayo, pagándosele en brasil á mil ochocientos sesenta y cinco maravedis quintal. Sobre las expediciones sucesivas véase el número 149 de la *Colec. diplom.*, tom. 11, pág. 292 y sig.

4 En la ejecutoria impresa en el tom. 11 de esta Coleccion, pág. 416, *Colec. diplom.*, núm. 18 del Apéndice, se le llama *Escribano de la dicha ciudad de Sevilla.*

5 Véase este asiento ó capitulacion en la pág. 244 del tom. 11, *Colec. diplom.*, núm. 133.— Casas dice, lib. 2, c. 2, que Bastidas *se concertó con algunos, y en especial con Juan de la Cosa, vizcaino, que por en-*

tardó en salir hasta el siguiente Octubre, que lo verificó de la bahía de Cádiz. La primera tierra que tomó fué una isla á la que dió el nombre de *isla Verde*, situada entre la Guadalupe y la Tierrafirme. Reconoció el golfo de Venezuela, y las tierras al sur y al oeste de Coquibacoa. Del cabo de la Vela, término de los anteriores descubrimientos, continuó mas de ciento cincuenta leguas la via del sudoeste, y bajando de entre doce y trece grados de latitud por las costas de Santa Marta y bocas del gran rio de la Magdalena, avistó el puerto de la galera de Zamba y el de Cartagena, la isla de Barú y las de San Bernardo; y siguiendo su navegacion al S. y al O. descubrió la isla Fuerte y la Tortuguilla, el puerto de Cispata y rio Sinú, punta Caribana, y entró en el golfo de Urabá ó del Darien del norte, donde el mar hace un profundo seno llamado la Culata de Urabá, que se interna al mediodia sobre veinte leguas. Como unas diez tiene de ancho en la entrada, cerca de los nueve grados, entre las puntas de Caribana y del Tiburon. Doblada esta, costeó Bastidas generalmente por noroeste obra de cincuenta y ocho leguas hasta el cabo de S. Blas: luego andadas otras diez en derechura al poniente, terminó su descubrimiento por los diez grados de altura en el puerto del Retrete ó de Escribanos y del nombre de Dios [1].

21. En diversas partes contrató con los naturales, rescatando algunas perlas y cantidad de oro, sin que conste haber hecho ni recibido agravio, si no lo fue coger y llevar para muestra ciertos indios morenos y desnudos como todos los otros, así de islas como de tierra firme, que traian cubiertas sus vergüenzas con cañutos de oro en forma ó figura de embudos. No se manifestó entonces lo be-

tonces era el mejor piloto que por aquellos mares habia. Oviedo atrasa equivocadamente este viage hasta el año 1502 (p. 1, lib. 3. c. 8), y lo mismo Gomara que le sigue en su narracion (Hist de Ind. cap. 57).

1 En este puerto entró posteriormente el Almirante Colon el dia 26 de Noviembre de 1502 con noticia que ya tenia de los descubrimientos de Bastidas, segun dice Oviedo en el libro 3, cap. 9 de su *Hist. gen. de Indias*, y se indica en la relacion que hemos publicado en el tom. 1 de esta Colec., pág. 285 y sig.

licoso y fiero de los habitantes de aquel distrito, acaso porque no se les dió motivo de temor ó desconfianza. Efecto fué de la bondad de Bastidas [1], como de la pericia de su principal piloto Juan de la Cosa, el feliz progreso de la navegacion, aunque al fin se desgració el viage por una novedad imprevista. Teníase apenas noticia de la terrible broma, gusano de mar sumamente propagado en la zona tórrida, que taladra y excava la tablazon de las naves fondeadas, destrnyéndolas muy en breve. Así lo experimentó Bastidas, y con dificultad pudo atravesar á la Jamáica, donde tomó refrescos. Pasando desde allí á la Española, fondeó á una legua de distancia de esta isla en una *isleta* llamada *del Contramaestre*, donde reparó sus navíos y vasijas proveyéndose de agua. En esta disposicion salió para Cádiz; pero los temporales y nuevas averías le obligaron á volver de arribada al reparo de un *cabo* nombrado *de la Canongía*, donde permaneció un mes proveyendo á sus expensas los mantenimientos, y sin poder, aunque lo intentó, avisar de estas ocurrencias al gobernador Francisco de Bobadilla. Serenado el tiempo, dió otra vez la vela, y hubo de regresar por la repeticion de recias borrascas hácia el puerto de Jaragua, hoy Puerto Príncipe; y allí, continuando los malos tiempos, perdió al fin sus navíos, cuyo valor con los esclavos, oro, brasil, ropas y otras cosas que conducian, se graduaba en cinco cuentos de maravedis. Perdiéronse ademas todas las armas que hizo quemar Bastidas para que los Indios no se aprovechasen de ellas. Sin embargo pudieron salvar muchas de estas riquezas y preciosidades y las condujeron á Santo Domingo [2], á donde pasó con toda su gente, dividiéndola

1 Este concepto debió Bastidas á Fr. Bartolomé de las Casas, que dice, lib. 2, cap. 2, *pero porque despues tuve mucha conversacion y amistad con el dicho Rodrigo de Bastidas, y siempre le cognoscí ser para con los indios piadoso, y que de los que les hacian agravios blasfemaba, tuve concepto dél que cerca dello andando por allí en aquellos tiempos y tratos seria moderado.*

2 Así lo refiere Casas, añadiendo: *y allí los vide yo entonces y parte del oro que habia habido.* (Lib. 2, cap. 2.)

en tres cuadrillas para mayor comodidad por ser la tierra escasa de mantenimientos. Corrió la voz en la capital de la isla que traia dos ó tres cofres de oro en variedad de piezas, y se le arrestó por sospechas de haber hecho rescates y ventas con la gente de Jaragua y del camino [1]; pero satisfizo diciendo que si en su tránsito por la isla dió á los indios ropas y guanines, fue como capitan de SS. AA. en pago de lo que les daban de comer, de que les mostraban los caminos y de que conducian sus personas y haciendas. Siguióse el pleito que sentenció el gobernador y remitió al Rey y al Consejo con el mismo Bastidas, quien al fin fué absuelto de todo cargo, como consta de la ejecutoria que hemos publicado en el tomo anterior [2]. Entró por fin en Cádiz de vuelta de su viage en Setiembre de 1502, despues de veinte y tres meses de su salida [3], y manifestó buena porcion de oro, de guanines y otras cosas de valor. En premio de este viage y de los descubrimientos que hizo á su costa en Tierrafirme, se le concedió una pension vitalicia sobre los frutos procedentes de la provincia de Urabá, y de la llamada del Cenú, poco distante al oriente, sobre la bahía del mismo nombre. Igual pension se dió al piloto Cosa sobre la gracia de alguacil mayor de las tierras del golfo de Urabá para cuando allí hubiese gobernador.

22. Casi en todo fué semejante la segunda expedicion del capitan Alonso de Hojeda. Capituló proseguir sus descubrimientos, poblar en la provincia de Coquibacoa, sujetarla y quedarse en ella de gobernador [4].

1 Véase en el tom. II el *Apénd. á la Colec. diplom.*, núm. 18, pág. 416. la ejecutoria que ganó Rodrigo Bastidas á 29 de Enero de 1504, donde se expresan las circunstancias de la acusacion que se le hizo y de la causa que se le siguió.

2 *Apénd. á la Colec. diplom.* en el tom. II, pág. 416.

3 Bernaldez, *Historia de los Reyes católicos*, cap. 195. Casas dice (lib. II, cap. 5) que Bastidas vino en la flota que traia á Fonseca en uno de los navíos que se libertaron de la tormenta, pero no preso como aseguró Oviedo en el lib. III, cap. 8 de su historia.

4 El asiento ó concierto lo hizo el obispo Fonseca en virtud de Real cédula que le llevó Hojeda, dirigida por los Reyes desde Granada á 8 de

Su sueldo habia de ser la mitad de los provechos, no excediendo de trescientos mil maravedises anuales, y el resto para el rey. Con mas espíritu que posibilidad trataba de equipar diez navíos, pero ayudado de algunos compañeros solo pudo aprestar cuatro, que fueron: *Santa María de la Antigua*, su capitan García de Ocampo ó del Campo, en cuyo buque fué Alonso de Hojeda hasta que le prendieron: *Sta. María de la Granada*, mandada por Juan de Vergara; y las carabelas la *Magdalena*, al cargo de Pedro de Hojeda, sobrino de Alonso, y *Santa Ana*, al de D. Hernando de Guevara [1]. Con estos buques se hizo á la vela desde Cádiz por Enero de 1502, tocó en la Gran Canaria y en la isla de la Gomera, donde dió instrucciones á los capitanes de lo que habian de hacer en el viage [2]. Arribó despues al puerto de la isla de Santiago en Cabo-verde para pro-

Julio de 1500; cuyas capitulaciones aprobaron SS. AA. en la misma ciudad á 8 de Junio de 1501. V. el núm. x del *Apéndice*.

1 Para demostrar que Americo Vespucci no se halló en este segundo viage de Hojeda, ponemos la siguiente lista de los oficiales de mar y empleados en los cuatro buques, con referencia á los folios del extracto de los autos que se nos ha remitido de Simancas, en cuyo archivo existen los originales.

Anton García, piloto, fol. 12 y 85.=Bartolomé Hernandez, piloto, fol. 12 y 53 vto.=Juan Lopez, piloto, fol. 7 vto. y 85.=Francisco Gomez, piloto, fol. 20 y 47.=Diego Martin, piloto, fol. 84 vto. y 86.=Anton Vidal, maestre de la nao el Antigua, fol. 12 y 26 vto.=Pedro Vergara, maestre de la nao la Granada, fol 12.=Miguel Griego, guardian de una nao.=Rodrigo Vizcaino, carpintero, fol 50 vto.=Gorvalan, tonelero, fol. 19.=Diego Jimenez, herrero, fol. 47.=Pedro Sardo, alguacil de una carabela, fol. 47.=Diego de Conca, veedor de SS. AA. fol. 27.=D. Hernando de Guevara, veedor de los Reyes de la tierra defendida de las Perlas, fol. 71.=N. Rios, veedor del armada, fol. 72.=Alonso de Arce, veedor de SS. AA., fol. 74.=Juan de Guevara, receptor de SS. AA., fol. 55, y escribano de la armada, fol. 88.=Juan Luis, escribano de la armada y receptor de SS. AA, fol. 62 y 88.=Diego de Entramas-aguas, escribano de la armada, fol. 13 vto.=García Fernandez de Oco, escribano del navío la Granada, fol. 86 vto.=Diego de Montesdoca, boticario de la armada, fol. 47.=Fernando de Virues y Fernando Gutierrez, plateros, fol. 26 vto.

2 Declaracion de Guevara, fol. 71; de Gutierre de Liébana, fol. 19 vto., y Hojeda en la instruccion que dió á su sobrino, fol. 84 del extracto.

veerse de algunos refrescos, y se detuvo ocho ó diez dias [1], quizá por las contestaciones serias que tuvo con el corregidor de la poblacion [2], reclamando en vano un calafate portugues que llevaba en la armada, y se habia fugado á tierra, lo que ocasionó disgustos y aun hostilidades. Desde allí atravesó el golfo con direccion á Paria, y antes de llegar avistó una isla despoblada, donde estuvo tres dias aderezando los hierros del timon de una de las carabelas. Siguió su rumbo hasta entrar en el golfo de Paria; y cuando buscaba juntamente con algunos maestres, pilotos y marineros, parage proporcionado para despalmar los navíos, halló, subiendo por unos rios arriba, el lugar que llamaron los *anegados* ó *anegadizos* de Paria [3]. Entretanto que se limpiaban los buques rescató la gente varias perlas. Viéronse canibales que habitaban allí; y como hubiesen muerto á un cristiano [4], mandó Hojeda salir al veedor Rios con cien hombres para hacerse respetar, y reconocer el pais. Halláronse entónces dos ó tres clases de gomas de mucho color, de que se trajo alguna cantidad.

23. Habilitados ya los cuatro navíos, salieron en 11 de Marzo de 1502, prolongando la costa del norte con viento levante á barlovento. El dia 12 requirió Hojeda al veedor Conca para que oyendo al piloto y otras personas, informasen si habian salido de la tierra vedada por SS. AA. Volvió á requerirle el 14, y declaró el veedor que ya habian salido, y que podia el señor gobernador saltar en tierra á rescatar [5]. Antes de llegar á la Margarita se rezagó unas tres leguas D. Hernando Guevara con su

1 Así lo dicen los testigos núm. 4 y 7, presentados por Vergara y Ocampo, fol. 28.

2 Este pueblo se llamaba *Ribera Grande*, como consta del interrogatorio presentado por Vergara y Ocampo, fol. 23. El escribano Entramas-aguas refiere menudamente todo lo ocurrido con los portugueses en la isla de Santiago, fol. 14 vto.

3 Los *anegados* de Paria: así los llama Hojeda en su interrogatorio, preg. 49. fol. 43, y los testigos en sus respuestas.

4 Declaracion de Entramas-aguas, fol. 62.

5 Estos requerimientos estan al fol. 83 y 84.

carabela sutil, en que llevaba poca gente; y en lugar de mantener su conserva, recelando Hojeda que se le hiciese tarde, largó todas las velas de los otros buques, y antes de anochecer perdieron de vista al de Guevara. Este sin embargo los siguió gran parte de la noche, hasta que viendo reventar la mar muy de cerca, y desviándose de aquel peligro surgió entre la isla de la Margarita y otra pequeña, donde permaneció aquella noche ignorando el parage en que estaba. Al amanecer reconoció Guevara todo el horizonte sin poder avistar ninguno de los otros navíos; y creyendo se habrian adelantado levó el ancla y anduvo todo aquel dia con direccion al puerto de la Codera, donde Hojeda tenia intencion de fondear. Resultando vana esta diligencia, pensó que los navíos se hubiesen rezagado, y ya de noche buscó surgidero donde esperar al abrigo de dos farallones distantes tres ó cuatro leguas de la tierra firme: rocas peladas que ningun árbol, mata ni yerba producian, aunque se albergaba en ellas multitud de aves de varias especies. Algunos mozos de la carabela para distraer á su capitan, que iba enfermo, le pidieron licencia para cazar de aquellos pájaros, y en un cuarto de hora le llevaron cerca de cuarenta muy grandes. Dió la vela Guevara al dia siguiente, y continuó buscando á Hojeda hasta que el 14 de Marzo determinó dirigirse para ello al puerto de la Codera. Navegando por la costa con tiempo bonancible, se le acercaron dos canoas con algunos indios que iban cantando con mucha algazara, y manifestaron deseos de entrar á rescatar, aunque Guevara no lo permitió. A la tarde se aproximaron tambien otras dos canoas que venian de pescar, y su gente con gran risa y alborozo echó en la carabela dos peces pequeños. En la mañana del 15 llegó al puerto de la Codera [1], donde solo halló á Hojeda con su nao, por haber enviado las otras dos en busca de la de Guevara que creia perdida.

1 García de Ocampo en su declaracion, fol. 68, dice que cuando saltó en la Margarita Pedro de Hojeda, se hallaba su tio Alonso cuarenta leguas de allí. Esta es la misma distancia que señalan las cartas de

24. Cerca de trece dias anduvieron buscando á este [x] por las inmediaciones de la Margarita y del golfo de las Perlas, sin que Vergara, capitan de la nao la *Granada*, bajase á tierra ni consintiese bajar á ninguno de su tripulacion. No así el capitan de la *Magdalena* Pedro de Hojeda, que saltó en la Margarita só pretexto de hacer aguada, y con un tal Miguel de Toro [2] fué á una poblacion y rescató muchas perlas y guanines que luego se le secuestraron para los Reyes, por haber faltado en esto á lo prevenido en las instrucciones. Cansado ya de esperar Alonso de Hojeda salió del puerto, y siguiendo la costa, rescatando perlas y alguna ropa de algodon, llegó á una tierra de riego que los indios llamaban *Curiana* y él nombró *Valfermoso* [3]. A pocos dias se le reunieron allí las dos naos que habian ido en busca de la de Guevara. La falta de víveres tenia á todos en grandes apuros; y convencidos de esta urgente necesidad por el reconocimiento de los pañoles del pan que hizo Hojeda el dia 2 de abril juntamente con Vergara y Ocampo, acordaron procurarse el remedio en el pais, tomando al mismo tiempo las hamacas, ollas, cántaros y otras cosas que necesitaban para establecer su colonia en otra parte; porque pre-

nuestro depósito desde cabo Codera al promedio de la Margarita, y por consiguiente el *puerto de la Codera* parece ser el mismo que forma el citado cabo, y en el dia se llama *Puerto corsarios*. Véase el derrotero del Depósito, fol. 318 de la segunda edicion.

1 Guevara en su declaracion, fol 71.

2 En su declaracion que está al fol. 73 vto., donde expresa las perlas y guanines que rescató Pedro de Hojeda en la Margarita, y las que tomó para SS. AA. por perdidas el veedor Diego de Conca, segun declara al fol. 29.

3 El P. Fr. Pedro Simon en su *conquista de tierra firme* dice, folio 667, que la ciudad de *Coro* está fundada en una provincia de indios llamada *Curiana*: que sus naturales eran los mas pacíficos y los mas ricos de oro y perlas (fol. 54), que la fundó el año 1527 el capitan Juan de Ampues, cerca del pueblo que los indios llamaron *Curiana*, en donde surgió con un navío y sesenta hombres el citado año, siendo como un promontorio ó punta que hace allí la tierra (fol. 54 y 55). Esta *Curiana* es distinta de la que hemos hablado en la nota 4 de la pág. 13.—Tambien en Sta. Marta y sus inmediaciones usaban los indios regar las tierras, segun dice Enciso en la *Suma de geografía*.

ferian adquirirlo aún violentamente de los naturales de una tierra donde estaban de paso, á descontentar á los que habitaban en las que iban á poblar y hacer asiento.

25. Con esta idea se apostaron ocultamente en varios lugares, y á una señal convenida salieron de improviso, y dando en los indios desprevenidos los maltrataron cruelmente, y aún quitaron la vida á siete ú ocho en la refriega, quemando tambien algunas de sus casas contra las expresas prevenciones que Hojeda les habia hecho [1]. De los cristianos murió herido de una flecha el escribano de una carabela, tal vez Juan de Guevara, de quien se hace mencion en los autos. Tomaron entónces muchas hamacas, cantidad de algodon, varios enseres y aún prendieron algunas indias, de las cuales unas se rescataron por guanines, otras quedaron en plena libertad, y otras reservó Vergara para sí y para su amigo Ocampo [2]. Todo lo demas se distribuyó entre la gente, y Hojeda solo se apropió una hamaca. Los pobres indios venian despues con seguro á rescatar estas mismas prendas á precio de guanines, quejándose amargamente del mal que sin causa se les habia hecho; pero aunque por estos medios adquirieron Hojeda y sus compañeros algun oro, no lograron cubrir la necesidad de bastimentos, y para adquirirlos mandó Hojeda, con acuerdo de los demas, que Vergara pasase á Jamáica á comprar cuanto pan fuese posible, y que se le reuniese en el lago de S. Bartolomé (Maracáibo) ó en el cabo de la Vela, donde permaneceria dos meses; que si no lo encontraba, aguardase otro tanto tiempo en cada uno de ambos puntos; y si aún esta diligencia fuese inútil, volviese á buscarle con mucho cuidado costeando desde Valfermoso hasta los citados puertos. Dió Hojeda esta instruccion en 7 de Abril á Vergara, quien con fecha del 8, así como Ocampo con la del 12, otorgaron su po-

1 V. el *Apéndice á la Coleccion diplomática*, tom. II, pág. 426.

2 Todos estos sucesos constan de la declaracion del escribano Entramas-aguas, fol. 16, y las que dieron los testigos presentados por Vergara y Ocampo: véanse tambien los fol. 62 y 88, y la declaracion del veedor Rios, fol. 72.

der y consentimiento por lo respectivo á la hacienda, dando por bien hecho cualquier partido que Hojeda hiciese á la gente en lo de las cabalgadas [1].

26. El mismo Ocampo y Guevara parece se habian ido á *Puerto flechado* por no entrar en el concierto de saltear á los indios; y allí pasó Hojeda desde Curiana á reunirse [2]. Siguieron juntos poco despues á la isla de los Gigantes (Curazao), se internaron como media legua hasta llegar á la poblacion de los indios, en quienes notaron que traian ciertos pedazos de oro colgados de las narices y orejas; pero nada les tomaron, ni aún brasil que parece vieron en abundancia [3]. Pasaron luego á Coquibacoa, y á su vista parecieron muchos indios en la costa, la cual siguieron hasta encontrar el puerto que buscaban. Hicieron aguada, y se llevaron á bordo una india y un conejo semejante á los de Castilla [4]. Parecióles el pais pobre y miserable. Por esta razon siguieron la costa hasta el puerto de Sta. Cruz, que creemos ser el de *Bahia-honda*, donde se presento Juan de Buenaventura, á quien Bastidas dejó en la provincia de Citarma, *que es tierra nevada* (Provincia de Sta. Marta), y habia permanecido trece meses tratando con los indios y aprendiendo su lengua [5]. Hállase este puerto veinte y cinco millas antes de llegar al cabo de la Vela.

1 Hállanse estos documentos al fol. 85 y 86. No consta de autos el dia en que salió Vergara para Jamaica, pero fué despues que Hojeda salteó á los indios de Curiana. V. el *Apénd. á la Coleccion diplom.* tom. II, pág. 426 y 427.

2 Declaracion de Entramas-aguas, fol. 16 vto., y las de Ocampo y Vergara, fol. 69 y 72.

3 Asi lo aseguran algunos testigos: otros presentados por Vergara y Ocampo dicen que no vieron oro, y sí muy poco brasil en la isla de los Gigantes. V. los fol. 19 vto., 17 y otros.

4 Declarac. de Entramas-aguas, fol. 17. *Coquivacoa* parece ser lo que hoy llaman cabo de *Chichivacoa*, que es la punta mas occidental del golfo de Maracáibo

5 Los sucesos ocurridos en el puerto de Sta. Cruz los refiere Entramas-aguas al fol. 17, Oco al fol. 19, Gutierre de Liébana, fol. 20, Francisco Gomez, fol. 21, y otros. Nos parece que llamó este puerto de *Sta. Cruz* por haberle descubierto ó entrado en él el dia 3 de Mayo, pues conviene asi con la serie del tiempo y de los sucesos. En todo el gol-

27. Viendo Hojeda que los naturales eran mansos y pacíficos, trató de hacer allí asiento y poblacion, comenzando para ello á talar el monte. Opusiéronsele los indios arrojando sus flechas, y no consintiéndoles hacer aguada. Armó Hojeda toda su gente, bajó con ella á tierra, y amedrentados los naturales se presentaron de paz con una espuerta de guanines y de oro que recibió Hojeda; á quien dijeron que fuese á otro cacique muy cercano que les daria mayor cantidad. Así lo ejecutó, y aumentando su riqueza con la generosidad de este caudillo, se restituyó á sus navíos.

28. Conformes todos en hacer allí su asiento, comenzaron á desmontar el sitio y á fabricar la fortaleza. Apenas supo esta resolucion el segundo cacique, fué á dar contra ellos; pero quedó vencido de manera que abandonó el lugar dejándolo despoblado. Así pudo Hojeda fabricar con menos embarazo los fuertes, colocando en ellos sus lombardas, una al cargo de D. Hernando Guevara, otra al de un tal Cueva su criado, y otra al de García de Ocampo. Su objeto era principalmente custodiar la casa ó almacen de bastimentos, los que se repartian dos veces al dia por medio de un despensero, intervenido y observado por un celador de su confianza. Tambien se guardaba allí el arca de los rescates, de la cual tenia una llave el receptor de SS. AA. y otra Ocampo; y ambos depósitos fueron varias veces atacados por los indios vecinos, que hacian, aunque en vano, cuanto podian para libertarse de tan molestos huéspedes.

29. Crecia la escasez de víveres, y despues de treinta y nueve dias no parecia la nao de Vergara. En tal estado mandó Hojeda fuese á buscarle con mucha diligencia el piloto Juan Lopez con la carabela *Magdalena*, dándole la instruccion conveniente en Sta. Cruz á 20 de Mayo [1]. Preveniale en ella que en caso de no encontrar

fo de Venezuela no hay ningun puerto sino el de Maracáibo, y pasado el cabo de Chichivacoa el primero que se halla es el de *Bahía honda*, veinte y cinco millas antes de llegar al cabo de la Vela. Véase el *Derrotero de las Antillas*, pág. 335 y siguientes.

1 Esta instruccion se halla al fol. 86. V. el núm. 19 del Apéndice.

á Vergara en la Jamaica volviese al lago de S. Bartolomé, y desde allí navegase costa á costa hasta el cabo de la Vela, *donde permanecereis*, dice, *siete ú ocho dias por amor de Isabel* [1], *y trabajad por saber lo de las perlas.* Por esta instruccion se colige que Hojeda no reconoció las costas de Citurma ó *la tierra nevada*, donde dejó Bastidas á Juan Buenaventura, que es la tierra de Santa Marta; ni el rio que está mas acá, que es el de la Hacha, ni las veinte leguas de costa que desde este rio hay al cabo de la Vela: tierra estéril y sin mas agua que la que cae del cielo, pero rica de ostiales de perlas, de las que se sacó gran suma al principio de la conquista [2]. Resulta tambien de autos que Hojeda no llegó al cabo de la Vela, y que el establecimiento de Sta. Cruz estaba mas allá del cabo de Coquibacoa, límite de su gobierno, por lo que sus adversarios le acusaron de que lo habia formado en tierra descubierta por Bastidas [3].

30. No fueron menores las quejas que dieron de resultas de algunas incursiones que hizo Hojeda á los lugares de indios, tomándoles víveres que depositaba en la casa de bastimentos, ropas de algodon que repartia entre la gente, y oro y guanines que metia en la arca de los rescates, de cuyas llaves se habia apoderado quitándoselas á Guevara y á Ocampo. Por otra parte la gente estaba cansada y fatigada, la racion era escasa, el trabajo grande para fabricar la fortaleza y hacer la poblacion, la estacion cruel, el pais enfermo, y recelaban que los navíos, comidos de la broma, se fuesen á pique antes de poder salir allí para la Española.

La expedicion se malogró, pues el piloto Lopez no volvió á parecer: por lo menos en Marzo de 1503 se ignoraba su paradero segun declararon los testigos.

1 La india Isabel la trajo Hojeda á Castilla en su primer viage segun puede inferirse; y la llevó en el segundo para facilitar por su medio la comunicacion con los indios.

2 Simon, *Conquistas de tierra-firme*, tom. 1, fols. 166, 168 y 169.

3 Asegúralo contestando á la pregunta 12 el testigo Cristóbal Camacho que habia ido con Bastidas, y entónces se halló en toda aquella tierra, fol. 36 vto.

31. A estas quejas, mas ó menos exageradas segun los partidos ó pasiones de cada uno, se unian los resentimientos particulares de Ocampo y de Vergara contra Hojeda; y esto produjo las conferencias privadas que tuvieron aquellos capitanes luego que el segundo volvió de Jamáica; pues á los dos dias llevando á Hojeda engañado á ver el pan que traia, so pretexto de los deservicios que habia hecho, y que todas las ganancias las guardaba para sí, sin anotar cosa alguna por mano del receptor de SS. AA., acordaron de detenerlo en el navío para conducirlo á disposicion del gobernador de la Española. Intentó Hojeda huirse para presentarse en Sto. Domingo; y entónces le pusieron grillones para asegurarse de él [1]. Esto pudo suceder á fines de Mayo ó principios de Junio de 1502.

32. Si hubiera sinceridad y buena fe en los cargos que recíprocamente se hicieron unos á otros, pudiera conjeturarse con alguna probabilidad cuáles fueron las causas de haberse malogrado la expedicion. Campo y Vergara decian que los indios habian muerto á veinte cristianos que saltaron en tierra á hacer aguada para los navíos, porque sabian los de aquella costa los daños que antes les habia hecho Hojeda [2]; y este declaraba que viniendo Vergara de Jamáica, y estando ya ocho leguas del establecimiento de Santa Cruz, mandó desembarcar á Valderábano con veinte y cinco hombres á robar un lugar, y los indios mataron diez y nueve de ellos, salvándose solo seis [3]. Parece tambien que cuando prendieron á Hojeda, propuso este á Ocampo y á Vergara se viniesen á Castilla con la gente que los siguiese voluntariamente, quedándose él allí para saber los secretos de la tierra; y conve-

1 Véanse las declaraciones en los fol. 10, 38, 40 y 66 vtos., y cuanto dice Hojeda y se publicó en el *Apéndice á la Coleccion diplomática*, tom. II, pág. 428.

2 Fol. 1.º vto. de los autos en la demanda de Vergara y Ocampo.—Ejecutoria de Hojeda, Apénd. á la *Colec. diplom.*, tom. II, pág. 422.

3 Hojeda en su interrogatorio, fol. 44, vto., Apénd. á la *Colec. diplom.*, tom. II, pág. 426.

nidos en ello, ofrecieron darle el carabelon pequeño, hacerle un buque de remos, y dejarle la tercera parte de los bastimentos y de todas las cosas, y así lo comenzaron á poner en obra; pero arrepentidos de este concierto diez dias despues ya no quisieron darle cosa alguna, porque, segun decian, no habia esperanza de ningun provecho en aquella tierra, y tambien por la falta de calafates, por estar enfermos los carpinteros, y porque visto el desservicio que Hojeda habia hecho á SS. AA., no podian volver ellos á Castilla sin llevarlo, especialmente habiendo quedado por sus fiadores [1].

33. Saliendo pues en esta forma del puerto de Santa Cruz, á principios de Setiembre llegaron á la provincia de Haniguayaga, que es la mas occidental de la costa del sur de la isla de Santo Domingo, y bajando todos á tierra, Vergara entregó en fiado á Hojeda al comendador Gallego para que lo pusiese á disposicion del gobernador de la isla. Entretanto, segun declaró Hojeda, descerrajaron Ocampo y Vergara el arca cerrada de dos llaves en que estaba el rescate para SS. AA., y sacaron de ella lo que les plugo sin saberlo los interventores ó claveros nombrados por SS. AA.; y segun uno de los testigos Vergara descerrajó el arca despues en Santo Domingo para sacar un marco de guanin y darlo de limosna á un convento de S. Francisco que se fabricaba en aquella isla: fácil caridad á costa agena. Lo cierto es que Vergara tuvo en su poder todos los guanines y oro de estos rescates, y que un testigo ocular declara que pesaron cuarenta y dos marcos, seis onzas y cinco tomines [2].

34. Cuatro meses por lo menos tuvieron preso á Hojeda, segun él dice, esto es hasta fines de Setiembre. Entónces pasaron en la nao *la Granada* á la ciudad de Santo Domingo, fondeando antes en la Beata. Hojeda

1 Interrogat. de Hojeda, fol. 44 vto. — Declaraciones de Vergara y Ocampo, fol. 67. — Ejecut. de Hojeda, tom. II, páginas 423, 426 y siguientes.

2 Interrog. de Hojeda, fol. 21. — Declaraciones de Entramas-aguas y del primer testigo, V. el fol. 70.

presentó varios pedimentos en Setiembre de 1502; pero el pleito contra Vergara y Ocampo no comenzó hasta 30 de Diciembre. En 4 de Mayo del año siguiente se notificó la sentencia dada en dicho dia á Ocampo y Vergara en sus personas, y la consintieron; y al inmediato 5 apeló de ella Hojeda para ante SS. AA. y los señores de su consejo, quienes le absolvieron y dieron por libre, mandándole restituir todos sus bienes con fecha en Segovia á 8 de Noviembre de 1503; y no habiendo suplicado la parte contraria en el término de la ley, con acuerdo del mismo consejo, mandaron los reyes en Medina del Campo á 5 de Febrero de 1504 darle la ejecutoria que hemos publicado en el tomo II de esta Coleccion [1].

35. Ignoramos cuándo volvieron á España Hojeda y su gente, y aún si regresó tambien alguno de los buques de su expedicion ó quedaron todos comidos de broma é inutilizados en la isla Española. Ni menos hallamos se efectuase la donacion Real de seis leguas de tierra en esta isla que se hizo á Hojeda para que mejor se sostuviese en la colonia de españoles que debia fundar y gobernar en Coquibacoa [2]. A esta merced pudo contribuir el mérito de nuestro capitan en la memorable prision de Caonabó, segun indica el señalamiento del terreno en términos de la Yaguana [3]; pero el motivo principal de los reyes era enseñorearse del continente nuevo y prevenir las usurpaciones de otras Potencias.

36. Semejante designio debió de motivar el asiento tomado con Vicente Yañez Pinzon en 5 de Setiembre de 1501. Concedióselе facultad para poblar y gobernar

1 Apénd. á la *Colec. diplom.*, núm. 19, pág. 420.

2 A suplicacion de Hojeda y Pedro de la Cueva, vecinos de Cuenca, mandó S. A. al Asistente de Sevilla, con fecha en Medina del Campo á 5 de Octubre de 1504, que por cuanto Hojeda iba nuevamente á sus descubrimientos, y el gobernador de la Española le habia detenido ciertas cosas de oro y guanines que traía del anterior viage, por lo cual no pudo satisfacer algunas deudas contraidas en España, no por ellos le embarazase el que iba á hacer con dicho Cueva y otros armadores. Véase el núm. 22 del Apéndice.

3 Muñoz, *Hist. del Nuevo-Mundo*, lib. 5, §. 28.

las tierras que él descubrió el primero, y corren al sur desde poco antes del Marañon hasta el cabo de S. Agustin. A tal empresa se le alentó con el permiso especial de extraer á donde quisiese cuatro mil cahices de trigo [1], fuera de las gracias comunes. Establecidas ambas colonias, se ocurria en gran parte á los intentos de las córtes de Lisboa y Londres, harto significados en diversas expediciones.

37. Por orden de Henrique VII, rey de la Gran Bretaña, dada en 1496 se habia navegado á los mares setentrionales del Nuevo-Mundo, bajo la direccion de Sebastian Caboto, hijo de un mercader veneciano, residente en Bristol. Su propósito, nacido de las ideas de Colon, era descubrir el Catayo, y abrir paso á la India por el NO. No estan bien averiguados los sucesos de este viage. Los escritores ingleses refieren que el rey proveyó á Caboto de un navío bien equipado, al cual se unieron otros tres de los mercaderes de Lóndres, cargados de mercaderías propias para los rescates: que salió á su expedicion al principio de Mayo de 1497: que despues de navegar algun tiempo sin ver tierra, descubrió al fin el 24 de Junio la *Terranova*, al frente, segun Forster, del cabo de *Buenavista*, llamándola tambien *tierra de los Bacallaos*, por los pescados de tal nombre abundantísimos en sus cercanías. Despues de reconocer aquel cabo y la isla de los Bacallaos que no está distante, donde tomó refrescos, siguió al SO. por la costa unos veinte grados hasta la bahía de Chesapeak en Virginia; y faltándole ya las provisiones se vió precisado á regresar á Inglaterra, trayendo consigo tres habitantes de Terranova. Los preparativos que entónces se hacian para la guerra de Escocia, distrajeron la atencion del gobierno del éxito de esta expedicion y del partido que podia sacar de los nuevos descubrimientos. Se cree que por este disgusto é indiferencia se vino Caboto al servicio de España, aunque cier-

1 Por cédula dada en Granada á 15 de Octubre de 1501. Véase el núm. 16 del Apénd.

tamente fué muchos años despues. Algunos suponen que en este primer viage subió hasta los sesenta y siete y medio grados de latitud; pero no parece verosímil, porque entónces hubiera visto la costa de Groenlandia situada en aquella altura ó paralelo [1].

38. Mas seguro es que los europeos se apresuraron desde entónces á sacar provecho de la tierra de los Bacallaos y de su abundante pesquería. Ya en 1502 habian obtenido algunos mercaderes de Bristol privilegios para establecer allí colonias. Dícese que desde el año 1504 los vizcainos y los naturales de las provincias de Normandía y de Bretaña frecuentaban la costa del sur para hacer allí la pesca: que la isla del cabo *Breton* tomó su nombre de estos Bretones: que en 1506 Juan Denis partió de Honfleur para Terranova con su piloto Camart de Ruan, y levantó y publicó la primera carta de las costas de este continente: que en 1508 salió de Dieppe Tomas Aubert ó Hubert para Terranova y trajo á Paris el primer salvage que allí se vió de aquel pais; pero estas noticias son tan escasas y vagas, que el mismo Forster las escribe y conserva solo por haberlas publicado Ramusio en su Coleccion de viages.

39. Lo cierto es que Hojeda en su primer viage halló á ciertos ingleses por las inmediaciones de Coquibacoa. En 1501 seguian las miras de la corte de Lóndres acerca de los paises incógnitos, y por lo respectivo á los del norte no se descuidaron los españoles de hacer algunas tentativas en los años sucesivos con pretexto de hallar un paso para el comercio de la India ó de fomentar el de la pesca de los bacallaos. En 6 de Mayo de 1500 mandaron los reyes desde Sevilla que Juan Dorvelos ó Dornelos pasase á la corte ó diputase persona con quien concertar el partido mas conveniente con el objeto de ir á descubrir;

1 Francisco Bacon, *Hist. de Enrique VII*, pág. 260, y sig., edic. de Bruselas, 1724. — Forster, *Hist. de los Descubrimientos y viages al norte*, lib. 3, cap. 1. — Herrera, Dec. 1, lib. 6, cap. 16. — Ramusio (tom. 3, pág. 417), dice que Caboto reconoció la costa hasta los sesenta y siete grados; pero que los excesivos frios le obligaron á volver atrás.

y puede conjeturarse que el plan se dirigiese á reconocer los mares que acababa de descubrir Sebastian Caboto [1]. Mas expreso está el concierto ó asiento hecho en Octubre de 1511 con Juan de Agramonte, natural de Lérida, para descubrir en los mares de Terranova [2]. Hizósele capitan para esta expedicion, á la cual debia ir con dos navíos propios de naturales de estos reinos, con gente española á excepcion de dos pilotos bretones ó de otra nacion, prácticos en aquellos mares y costas [3]. Encargábasele no tocar en lo que perteneciese al rey de Portugal, y que fuese obligado á fletar y proveer dichos navíos en Laredo y Santander, partiendo cuanto antes pudiese. Eximiásele de pagar derechos, así en lo que necesitase para la provision de los navíos, como en las mercaderías para rescatar aún de los géneros que para ello trajese de Bretaña cuando fuese por los pilotos. Imponiásele el sexto de las ganancias para el rey deducidas las costas, y se eximia de esta contribucion lo que llevasen los marineros con tal que fuese registrado. Ofreciásele, en caso de buen éxito, ser recibido por contino y criado de la casa Real con el sueldo correspondiente, y que si descubierta la Terranova se hiciese en ella poblacion, se le daria el alguacilazgo para sí y sus sucesores, como á varios parientes ó dependientes suyos, por quienes habia pedido, los oficios de tesorero, de factor de la casa de contratacion y otros en la de fundicion que se estableciese. Obligábase el rey á libertarlo, si yendo derechamente á aquella tierra, fuese detenido por súbdito de algun rey cristiano; y volviendo salvo del viage, le daba licencia para entrar en cualquier puerto de Galicia ó Vizcaya, notificándolo á la justicia del pueblo antes de desembarcar na-

1 Véase el número 3 del Apéndice.

2 Véanse los números 31 y 32 del Apéndice.

3 Ya Gomara (*Historia de la Ind.* pág. 50 v.) hablando de la tierra del Labrador, dice: „En esta tierra pues é islas andan y viven Bretones que »conforman mucho con su tierra." Por lo respectivo á las pretensiones de los vasongados de ser los descubridores de estos mares, véase la ilustracion segunda al fin del Apéndice á esta *noticia histórica*.

die ni sacar cosa sin manifestar lo que trajere y ponerlo en registro ante escribano. Ignoramos el resultado de esta expedicion, de la que nada hablan nuestros historiadores.

40. Mayor cuidado debian dar á nuestro gobierno las navegaciones de los portugueses en los mares de occidente. Gaspar de Cortereal, caballero ilustre, salió de Lisboa para el norte el año 1500 con dos carabelas, proyectando descubrir nuevas tierras y un nuevo camino para la India. En el curso de su navegacion arribó en la isla de Terranova á una *bahía* que llamó *de la Concepcion*, cuyo nombre conserva. Ramusio dice que Cortereal subió hasta los sesenta grados, donde halló un rio cubierto de nieve que llamó *Rio Nevado*, y donde experimentó tan excesivo frio, que perdió el ánimo de pasar adelante: que retrocedió siguiendo la costa doscientas leguas hasta el Puerto de Malvas, situado en cincuenta y seis grados, y que desembarcó algunas veces, viendo muy pobladas las tierras y descubriendo muchas islas [1]. Lo cierto es que visitó toda la costa ó parte oriental de la isla de Terranova, y descubrió mucha parte del continente frontero sobre el *golfo de S. Lorenzo*, nombrando *tierra del Labrador* la que está al norte sobre los cincuenta grados de latitud, porque la creyó propia para el cultivo y la labranza; y así debió parecerle en efecto por su frescura y por estar llena de grandes arboledas, poblada de gentes salvajes, fuertes y dispuestas para cualquier trabajo. Túvose por tierra firme capaz de producir muchas utilidades, señaladamente en robustos esclavos y maderas de construccion. Tal vez la direccion á lo interior del pais del gran rio de S. Lorenzo ó del Canadá, le sugirió la idea de haber allí la comunicacion de ambos mares, ó el paso que buscaba para la India; pero Forster cree mas probable que estando Cortereal en las islas *Button* y en el cabo *Chidley*, supuso de buena fe que por la bahía de Hud-

1 Ramusio, *Discorso sopra la terra ferma dell'Indie Occidentali dette del Lavorador, de los bacchalaos é della nuova Francia*, Colec. de viag. tom. III, pág. 417.

son existia el estrecho que entonces denominó de *Anian*, de dos hermanos llamados así [1]. Lo cierto es que ufano con su descubrimiento regresó á Portugal para comunicar tan importante noticia. El Rey D. Manuel favoreció al descubridor, quien emprendió desde luego segundo viage á mediados de Mayo de 1501, para concluir la exploracion del estrecho que imaginaba haber descubierto; pero sin duda pereció á manos de los salvages, ó naufragó entre los hielos y rocas de aquellas costas, porque no volvió á saberse de él. Igual suerte tuvo, segun parece, Miguel de Cortereal que emprendió el mismo viage con dos navíos en busca de su hermano. La absoluta falta de noticia de estos descubridores excitó el deseo de buscarlos por la misma derrota á otro hermano mayor llamado Vazquez de Cortereal, camarero ó gentilhombre del Rey, quien no le permitió ejecutar esta empresa que podia graduarse de temeraria cuando escarmientos tan recientes no bastaban á separarle de su propósito. En los mismos años se enviaron tambien desde Portugal varios capitanes á reconocer y poblar hácia la parte meridional del nuevo continente.

41. Habiendo vuelto Vasco de Gama de la feliz expedicion, en que doblando el cabo de Buena Esperanza aportó á la India y facilitó el camino y el comercio de ella en beneficio de su patria, se dispuso una armada de trece naves con mucho número de hombres de pelea para apoderarse de aquel rico pais. Fué el capitan mayor Pedro Alvarez Cabral. Partió de Lisboa en 9 de Marzo de 1500. Pasadas las islas de cabo Verde por huir las calmas frecuentes en las aguas de Guinea, metióse tanto en el mar la via de poniente, que el 22 de Abril avistó inopinadamente una tierra de que ninguno de la flota tenia noticia. Como que no podian aún tenerla de los viages de Yañez Pinzon y Lepe, quienes acababan de descubrir y reconocer el mismo pais, dió en él la armada

1 Forster, *Hist. de los descubrim. y viag. al norte.* Lib. III, cap. 5, sec. 1.ª

portuguesa, muy cerca del lugar á donde habia llegado Lepe por los diez grados de latirud austral. Mas Cabral continuó en descubrir al sudoeste por espacio de algunos dias. Al cabo tomó un puerto que apellidó *Seguro*, nombre que se ha conservado siempre. El de *Santa Cruz*, que puso á la tierra, mudóse luego en el de *Brasil*, por la copia y singular bondad del palo de tinte así llamado. Contrató allí con los naturales en buena paz. El color de estos, su desnudez, sus armas, sus manjares, su rusticidad, todo era muy parecido al resto de los indios occidentales. Algunos estaban pintados caprichosamente, adornados de variedad de plumas, desfigurado el semblante con agujeros en labios, narices y otras partes, donde encajaban ó colgaban huesos, piedras, cuentas de cierta goma, como por bizarría y fiereza. La tierra pareció amena y fértil por extremo, abundante de aguas, alegre con el verdor de yerbas lozanas y arboledas altísimas. Concibióse esperanza de oro con la ligereza ordinaria en descubridores, interpretando las señas de los indios conforme al deseo, segun es de ver en la carta que escribió al rey de Portugal Pedro de Vaaz de Camiña, uno de los escribanos de la flota [1]. Igualmente infundado fué el concepto de la disposicion de aquellos gentiles para admitir la fe, nacido de verles imitar los actos y ceremonias de los cristianos en el culto divino. Mas cierta fué la conjetura de su mansedumbre y del provecho que podria traer la ocupacion del pais. A fin de prepararla se acordó dejar entre los indios á dos desterrados de veinte que iban para los casos árduos, uno de los cuales sirvió de intérprete en las siguientes expediciones [2]. La que se cuenta por primera de estas en que se atribuye mucha parte á Américo Vespucci, carece de todo apoyo histórico, y ofrece las dificultades y contradicciones que manifestarémos mas ade-

1 En la coleccion de mss. de Muñoz existe el extracto que hizo del original de esta carta que examinó en la Torre de Tombo en Lisboa. (Gav. 8, m. 2, n. 8.)

2 Barros, *Da Asia*, Dec. 1, lib. 5, cap. 1. — Castañeda, *Hist. de la India*, lib. 1, cap. 29. Véase el núm. 13 del Apéndice.

cuatro mil maravedis de merced en recompensa del tiempo de su prision y pleito, ademas del salario de piloto mayor, en cuya plaza entró por muerte de Américo Vespucci, asentándosele en los libros solo sesenta y cinco mil maravedis, porque los diez mil restantes se asignaron por pension á la viuda de su antecesor [1]. En el mismo año 1512 habia el Rey mandado aprestar ciertos buques para un viage de descubrimientos por las partes de Malaca y de la Especería; pero lo mandó suspender hasta comunicar con su hijo el Rey de Portugal lo que tocaba á aquella navegacion, porque en realidad pertenecia á los portugueses por los tratados y por bulas pontificias [2].

45. Compuestos estos negocios, en los que intervino por parte del Rey-Católico Lope Hurtado de Mendoza, se varió la disposicion del viage de Solís, mandándosele, segun se capituló con él en 24 de Noviembre de 1514, ir á descubrir por las espaldas de Castilla del Oro y de allí adelante, con tres navíos, uno de sesenta toneles y de treinta cada uno de los otros. Se estipuló asimismo que el Rey daria cuatro mil ducados de oro; que todo el apresto, gasto de mantenimientos y gente seria por cuenta de Solís: que el Rey tendria un tercio de los beneficios, otro Solís y el restante seria para la gente: que irian un factor y un escribano-contador nombrados por el Rey, con otras condiciones de menos monta. En la instruccion que se le dió con la misma fecha, se trasluce la idea de buscar un estrecho para el mar del sur y de comunicarse con Pedrarias Dávila; encargando á Solís enviase una figura ó diseño de la tierra que descubriese, y que si Castilla del Oro fuese isla y se hallase abertura ó estrecho, remitiese las cartas á la isla de Cuba. Se le prevenia con mucho encarecimiento que no tocase en costa ó tierra perteneciente á Portugal, so pena de muerte y perdimiento de bienes [3]. Estaban ya prontas las tres carabelas, cuando

1 Arch. gen. de Ind.: ext. de Muñoz.

2 Herrera, Déc. 1.ª, lib. 9, cap. 13.—Extr. de Muñoz.

3 Véanse estos documentos en los núms. 35, 36 y 39 del Apéndice.

quiso Solís poner á monte ó varar la mayor para limpiar sus fondos; pero la varó cargada y se abrió, de modo que por inútil quedó en Sevilla, y se le prestaron setenta y cinco mil maravedis para comprar otra. El Rey, que receloso de los portugueses daba prisa para la partida, quiso empeñar mas á Solís haciéndole mercedes, *porque era* (dice Herrera) *el mas excelente hombre de su tiempo en su arte* [1]. Salió de Lepe el 8 de Octubre de 1515, encaminóse al puerto de Sta. Cruz de Tenerife y de allí á la costa del Brasil, que reconoció prolijamente desde el *cabo de S. Roque* y de S. Agustin hasta *Rio Janeiro*, situando todos los puntos principales en sus respectivas latitudes. Mas adelante avistó el *cabo de la Cananea* en veinte y cinco grados, tres minutos sur; y tomando su derrota al SO. para la isla que llamó de *la Plata* [2], surgió en la *bahía de los Perdidos*, que colocó en veinte y siete grados. Salió de allí corriendo la costa hácia el sur, y fondeando en varios parages de ella, la reconoció hasta dar vista á la isla de *S. Sebastian*, donde estan otras tres que llamó de *los Lobos* [3] y dentro el puerto de *Ntra. Sra. de la Candelaria*, que situó en treinta y cinco grados. Allí tomó Solís posesion de todo por la corona de Castilla; y de acuerdo con sus compañeros entraron en una gran abra ó abertura, que por ser tan espaciosa y el agua no salada llamaron *mar Dulce*, y pareció luego ser el *rio* que se apellidó *de Solís*, y hoy se llama *de la Plata*. Dentro de él reconoció el mismo capitan con una carabela latina la entrada por la costa mas próxima, y fondeó frente de una isla mediana que fijó en treinta y cuatro grados, cuarenta minutos. En las

1 Déc. 2.ª, lib. 1.º, cap. 7.

2 Debe ser la isla conocida hoy con el nombre de *Santa Catalina*, en cuya medianía está la ciudad principal con un buen fondeadero, situada en latitud veinte y siete grados, treinta y siete minutos sur, y longitud cuarenta y dos grados, veinte y dos minutos O. de Cádiz.

3 Las *islas de los Lobos* estan situadas en nuestras cartas en treinta y cinco grados, dos minutos de lat. sur, y cuarenta y ocho grados, veinte y siete minutos, cuarenta y cinco segundos de longitud occidental de Cádiz.

ADICION.

Por un extravío del original que contenia el § siguiente, se omitió colocarlo en su lugar, que debe ser entre los §§ 41 y 42 de la Noticia histórica *anterior, pág. 46, donde debe intercalarse con el núm. 42, y seguir los demás con la alteracion consiguiente.*

42. Sin embargo, cuando á mediados del año 1503 andaban los oficiales de la contratacion en conciertos con Juan de la Cosa sobre su viage con tres navíos para ir á descubrir por la parte de Urabá [1], llegó correo á la corte el 13 de Julio con la noticia de que cuatro navíos de Portugal habian ido á la tierra que descubrió Bastidas, y traido de allí esclavos, indios y varias producciones [2]. Para asegurarse de esto fué la Cosa enviado á Lisboa, donde le prendieron; pero logró pronto su libertad, pues en Setiembre pasó á la corte que estaba en Segovia, é informó á la Reina haber sido cierto aquel viage, y aún otro que habian repetido en este año, presentándola al mismo tiempo dos cartas hidrográficas de las Indias [3]. De resultas de tales avisos, y para contener las ideas de los portugueses, fué Juan de la Cosa al año siguiente de 1504 por capitan de cuatro navíos, que armó con ayuda de otros compañeros, á descubrir y rescatar á la costa y golfo de Urabá, como lo verificó, pues á su regreso tocaron al Rey por el quinto, que le pertenecia de los provechos, cuatrocientos noventa y un mil setecientos y ocho maravedis, que recibió el tesorero Matienzo en 1506; y se concedieron á la Cosa cincuenta mil maravedís vitalicios, en virtud de privilegio, del pro-

1 Extractos de Muñoz de los papeles del Arch. gen. de Ind. V. el *Apénd.* núm. 21.

2 Ibid.

3 Ibid. V. el *Apénd. á la Colecc. diplom.*, núm. 149, tom. II, pag. 193.

ducto de la negociacion de este viage. Todavía se recelaba nuestra corte de la de Portugal en 1507 cuando se destinaron dos navíos al mando de la Cosa para guardar la costa de España desde el cabo de S. Vicente á Cádiz, y esperar los navíos que venian de Indias, amparándolos en su recalada á estos lugares: y comprueba la desconfianza entre ámbos gobiernos el haber salido la Cosa en el mismo año de 1507 para las Indias con dos carabelas; la *Huelva*, de que era piloto Martin de los Reyes, y la *Pinta*, de que lo era Juan Correa. Estaban de vuelta en España el año 1508, pues consta que produjo esta expedicion doscientos noventa y un mil setecientos ocho maravedís, y que se dieron por merced á la Cosa y á Rodrigo de Bastidas cien mil maravedís á cada uno. Tal era el eficaz medio con que se alentaba á estos célebres navegantes. La Cosa obtuvo ademas en 17 de Junio de 1508 Real confirmacion del oficio de alguacil mayor de Urabá, de que se le habia hecho merced en 3 de Abril de 1503 [1], y por Real cédula fecha en Valladolid á 15 de Junio de 1509 se le dió licencia para llevar dos esclavos á la isla Española, y en otra del 17 se mandaba al almirante D. Diego Colon le diese un cacique con sus indios, pues iba con su muger sin duda á establecerse en aquella colonia. En efecto estaba nombrado para ir en el viage de Nicuesa que se aceleraba por la corte en Agosto de este mismo año.

43. Tratábase ya &c.

1 V. el *Apénd.*, núm. 29.